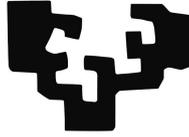


eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

PERIODISMO

Año académico: 2018/2019

La ‘Línea Azul’ como medida estabilizadora del sur del Líbano. Un escenario clave en el conflicto de Oriente Medio (1975-2006).

Programa: La Posguerra Fría. Conflictos en la escena internacional.

AUTORA: Paz Miguel Somalo

DIRECTOR: Ricardo Miralles Palencia

5 de Septiembre de 2019

"La autora o autor del trabajo fin de grado declara que son ciertos los datos que figuran en este trabajo original y propio, asumiendo en caso contrario, las responsabilidades que pudieran derivarse de las inexactitudes que consten en el mismo: plagio, usos indebidos de imágenes, etc. Todas las imágenes son copyright de sus correspondientes propietarios y/o licenciarios. Se incluyen en el presente trabajo bajo finalidad meramente divulgativa para ilustrar el marco teórico o análisis del trabajo".

“Gradu Amaierako Lanaren egileak adierazten du lan original eta propio honetako datuak benetakoak direla, eta hala izan ezean bere gain hartzen duela jokabide ez-egokien (plagioen, irudien erabilera bidegabeen eta abarren) erantzukizuna. Irudien copyrighta haien jabeena edo lizentziadunena da. Dibulgazio helburuekin baino ez dira erabili hemen, lanaren marko teorikoa edo analisisa ilustratzeko aldera”

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1. Presentación del tema	3
1.2. Objetivos	4
2. Hipótesis	4
3. Metodología y estructuración del trabajo	5
4. Análisis	6
Primera parte:	6
Acontecimientos anteriores y determinantes para el establecimiento de la Línea Azul	6
1. Contexto histórico de Líbano: factores de inestabilidad	6
2. Guerra Civil libanesa (1975-1990)	9
Segunda parte:	14
Establecimiento de la Línea Azul	14
3. Motivos y consecuencias de la delimitación de la frontera	14
4. Aspectos técnicos y materiales de la Línea Azul	18
5. Puntos conflictivos: Granjas de Chebaa y población de Gadjar.	20
Tercera parte:	23
Cambios en la política nacional e internacional como causa de la desestabilización	23
6. Tensiones anteriores a la guerra del verano del 2006	23
7. La guerra del verano de 2006	26
8. Consecuencias de la guerra	29
8.1. Zona de seguridad: la aprobación de la Resolución 1701 y el despliegue de la FINUL II	32
Cuarta parte:	35
La relevancia en el desarrollo del conflicto de la presencia chií en el sur del Líbano y de la aparición de Hezbolá como líder de dicha comunidad	35
10. De Amal a Hezbolá	35
11. Intervención en la política libanesa y ascenso de Hassan Nasrallah	39
Actualidad: nuevos ataques que podrían acabar con la relativa calma en la frontera	43
7. Conclusiones	43
8. Bibliografía	48

1. Introducción

1.1. Presentación del tema

La convulsa historia de Líbano y, especialmente, la del sur, han convertido al país tras su independencia en noviembre de 1943 en objeto de estudio para muchos analistas internacionales. Su posición colindante con Israel, en el sur, y con Siria, en el norte y en el este, le ha dificultado su desarrollo como país independiente desde casi sus inicios. Los conflictos en Oriente Medio se han extendido dentro de sus fronteras, convirtiendo a Líbano en un pequeño reflejo de lo que ha sucedido en la región durante la historia. También las tensiones generadas en el mundo por la Guerra Fría y la Posguerra Fría, desviadas a Oriente Medio mediante actores interpuestos, se hicieron notar dentro de las fronteras del país. Esta realidad, sumada a las diferencias estructurales, comunitarias y religiosas dentro de Líbano, ha obligado a Naciones Unidas a intervenir en el país en reiteradas ocasiones, por petición de las propias instituciones del país y por intereses propios de los países pertenecientes a la organización internacional.

Las dos guerras desatadas en Líbano, la de 1975-1990 y la del verano de 2006, han tenido terribles consecuencias para la población libanesa, sobre todo del sur, que ha sido la zona clave para el desarrollo del conflicto. Las actuaciones e intervenciones por parte de la comunidad internacional para acabar con las amenazas y tensiones en Líbano son esenciales para el completo entendimiento de la situación y constituyen el principal objeto de estudio de esta investigación. El análisis de los conflictos y del papel de cada uno de los numerosos actores que han interferido en el territorio, además del estudio de los cambios políticos tanto el Líbano como en el mundo, es necesario para llegar a comprender el por qué de la insistencia de Naciones Unidas en la estabilización de la zona y, más tarde, las carencias y los puntos fuertes de las medidas adoptadas por la institución, que han comprometido a un gran número de países del mundo.

1.2. Objetivos

Objetivo general:

Investigar y analizar la efectividad de las medidas aprobadas por Naciones Unidas para conseguir estabilizar la zona del sur del Líbano, en concreto la Línea Azul.

Objetivos específicos:

Para llegar al objetivo principal del trabajo ha sido necesario comprender el desarrollo de los conflictos sucedidos en Líbano antes y después del establecimiento de la Línea Azul, esto es, desde 1975 hasta 2006; investigar cuál es el motivo por el que Líbano ha sido una zona conflictiva y, al mismo tiempo, permeable de los conflictos externos durante su historia y, por último, explicar cuál ha sido el papel de los actores principales, tanto internos como externos, en los conflictos.

2. Hipótesis

El presente trabajo pretende dar respuesta a una serie de hipótesis, que surgen del análisis de varios textos bibliográficos y de varios autores expertos en el tema en cuestión, con la finalidad de responder a los objetivos de la investigación.

La principal hipótesis se centra en la idea de que los grandes esfuerzos de Naciones Unidas por estabilizar la región, en concreto la Línea Azul, no han podido ser efectivos al completo porque varios países -entre los que destacan Estados Unidos, Irán, Siria e Israel- han priorizado sus intereses particulares a la pacificación de la región.

Ligada a la hipótesis principal, destaca la idea, que muchos analistas internacionales han discutido, de que la historia convulsa del Líbano se debe tanto a actores internos como regionales e internacionales. Primero, las diferencias ideológicas y religiosas de las comunidades hicieron estallar una serie de tensiones, pero, más tarde, países externos vieron en Líbano la posibilidad de extender sus zonas de influencia y su ideología.

Por último, es importante destacar que la independencia de las colonias, en concreto Líbano, se llevó a cabo de la forma que más favorecía a las potencias mandatarias -en este caso Francia-, lo que pudo acarrear problemas en el desarrollo y el progreso, tanto social como político y económico, de estos nuevos países independientes.

3. Metodología y estructuración del trabajo

La metodología empleada para realizar el presente Trabajo de Fin de Grado se basa en una revisión bibliográfica sobre la historia, los conflictos y la política del sur del Líbano y de Oriente Medio en general. Así, ha sido necesario el uso de diferentes fuentes para el completo entendimiento de los conflictos sucedidos en el país libanés desde la Primera Guerra Civil

libanesa hasta la última guerra en el verano del año 2006. Con el análisis de este periodo de tiempo se pretende dar respuesta a las hipótesis planteadas, que han sido tratadas y debatidas por varios autores durante la historia libanesa.

Uno de los principales objetivos del trabajo era conocer, para poder introducir, las diferentes versiones sobre la historia libanesa. Para ello ha sido necesario utilizar varios textos académicos, libros, noticias de prensa nacionales e internacionales y documentos publicados en las páginas web oficiales, como la de Naciones Unidas. Además de la bibliografía analizada, también se han estudiado varias resoluciones aprobadas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los documentos que influyen directamente en el análisis del tema propuesto son las Resoluciones 425 y 426, aprobadas durante la primera guerra libanesa; la 1559, del año 2004 y que marca un cambio sustancial en la política del país y de Oriente Medio y, por último, la Resolución 1071, que fue el último documento aprobado y el que más cambios significativos ha aportado desde que Naciones Unidas intervino en el conflicto del Líbano. Todas estas resoluciones han sido comparadas con el capítulo siete de la Carta de Naciones Unidas, en la que se establece cómo debe actuar dicha organización internacional en caso de amenazas y quebrantamientos a la paz.

Una vez trabajada la bibliografía y las fuentes y el posterior entendimiento de la sucesión de acontecimientos en Líbano, se ha estructurado el trabajo de forma cronológica en cuatro grandes partes. La primera parte pretende contextualizar el tema y acercar al lector a la complejidad del Líbano, la cual hizo estallar la Primera Guerra Civil libanesa. Consecuencia directa de la guerra fue el establecimiento de la Línea Azul, tratado de una forma más específica en la segunda parte del trabajo por su importancia y como ejemplo de una de las medidas llevadas a cabo por Naciones Unidas. En la tercera parte, mediante datos y declaraciones, extraídos de diferentes textos y de noticias, se demuestra la ineficiencia de las medidas previstas por Naciones Unidas y el desinterés de las partes implicadas en el conflicto de cumplir con los mandatos de la organización internacional y los compromisos firmados por todas ellas. Por último, en la cuarta parte de la investigación se hace un análisis detallado y específico del surgimiento y de la evolución de Hezbolá, considerando a la organización como uno de los actores más relevantes dentro del conflicto, convirtiéndose en un elemento principal para la estabilización del sur del país.

4. Análisis

Primera parte:

Acontecimientos anteriores y determinantes para el establecimiento de la Línea Azul

1. Contexto histórico de Líbano: factores de inestabilidad

Líbano es uno de los países más complejos de Oriente Medio. Con más de 10.000 kilómetros cuadrados y 6.000.000 habitantes, cuenta con un sistema político multipartidista complejo y una sociedad diversa. Ocupado por el Imperio Otomano desde el siglo XVI, tras la derrota turca, en la Primera Guerra Mundial, pasó a ser un protectorado francés hasta el año 1944. Un año antes de convertirse en un Estado independiente, las comunidades religiosas y políticas del país firmaron un gran Pacto Nacional que configuró el sistema político libanés. Este funcionó siguiendo la constitución de 1926, en la que se establecía la república autónoma libanesa y se otorgaba el poder en función de la demografía de ese momento: 60% a los cristianos y un 40% a los musulmanes.

La crisis, que acabó con el Imperio Otomano, provocó que las potencias europeas interviniesen en el territorio como protectoras de la minoría cristiana. La sociedad de Naciones otorgó a Francia el territorio del norte de Siria. El territorio de Líbano estaba incluido en lo que se conocía antiguamente como Siria. Fue en 1920 cuando Francia proclamó la creación del Gran Líbano con capital en Beirut y estableció unos límites geográficos similares a los actuales. De esta forma, el gobierno francés asumió el papel de potencia colonial del territorio de Siria y Líbano hasta 1944. El objetivo: asegurar a los cristianos maronitas un Estado propio (Zamir, 1985; Lión Bustillo, 2012). Mientras los cristianos estaban de acuerdo con el mandato francés, los musulmanes apoyaron la creación de un gran reino árabe (Sanjuán Martínez, 2015).

El régimen político libanés se estableció en el conocido Pacto Nacional de 1943 y se diferenció por su carácter consociacional y confesional. De esta forma, el gobierno basaba su apoyo en el consenso de diferentes grupos confesionales y no en una mayoría parlamentaria. Por este motivo, los escaños del parlamento se dividían entre estas comunidades religiosas,

controladas por una élite política y económica denominada como *zu'ama*. Esto provocó que la población tuviera lealtad a su grupo religioso en el parlamento, que eran los encargados de representar a su comunidad, pero no confiaban en el resto de los integrantes de las instituciones.

El sistema político establecido en dicho pacto supuso un delicado equilibrio entre comunidades, que otorgaba a los maronitas la presidencia de la República, elegida por la Asamblea de Representantes para un periodo de seis años y ambos serían los encargados de escoger al primer ministro suní. Las grandes competencias de los cristianos siempre fueron motivo de fricciones, sobre todo cuando la realidad demográfica cambió y otros grupos confesionales crecieron, exigiendo mayores cuotas de poder.

El conflicto árabe-israelí tuvo su inicio en 1920, cuando Reino Unido aceptó la creación de un país para los judíos en los territorios de su mandato de Palestina. Aunque el Líbano no estuvo directamente implicado en este conflicto, sufrió de pleno sus consecuencias, siendo tras Jordania, el país que acogió al mayor número de refugiados palestinos (Achcar y Warschawski, 2006). En 1948, Ben Gurión, primer ministro israelí, declaró la independencia de Israel (Bauer, 2003; Sanjuán Martínez, 2015). Poco después fuerzas árabes de Siria, Irak, Líbano, Jordania y Egipto atacaron el autoproclamado Estado, pero su descoordinación permitió la victoria y la consolidación de la posición de Israel.

Esta guerra supuso una gran pérdida para los palestinos que vivían con anterioridad en el territorio que se asentaron los judíos. La población palestina fue expulsada masivamente y se refugiaron en los estados vecinos, quedando como un pueblo sin Estado. Con la intención de formar un gobierno que representase a los refugiados y sus intereses frente a Israel, surgió la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964. Esta fue reconocida por la Asamblea General de la ONU como representante del pueblo palestino y se constituyó como una coalición política y paramilitar.

Desde su fundación en el sector jordano de Jerusalén, la organización fue un factor de desequilibrio para las zonas donde se encontraba. La OLP reivindicaba la devolución de su tierra y el regreso de los palestinos a su lugar de origen mediante ataques a Israel. El sur de Líbano se convirtió en una de las zonas de mayor actividad, ataques que eran respondidos por Israel de forma inmediata. En noviembre de 1969, Yasser Arafat, líder de la OLP, y el gobierno libanés firmaron el “Acuerdo del Cairo” con el fin de proporcionar total libertad de

actuación a los palestinos en el territorio libanés, pero con la condición de que no interviniera en la política interna del país. Este acuerdo se convirtió en el eje central de las relaciones entre la OLP y el gobierno libanés y tuvo un valor esencial: fue el primer reconocimiento oficial de la resistencia palestina en Líbano.

Mientras tanto, el rápido crecimiento económico en Líbano entre 1950 y 1960 estaba beneficiando de forma muy desigual a las diferentes comunidades del país. La capital y las regiones con mayoría cristiana prosperaron, pero las regiones periféricas y el territorio donde se establecieron las comunidades chiíes fueron olvidadas y cada vez más empobrecidas (Achcar y Warschawski, 2006). En virtud de una tendencia conocida, las comunidades más pobres resultaron ser las más fecundas y las tasas demográficas cambiaron radicalmente. Así, los chiíes se convirtieron en la comunidad libanesa más numerosa, aunque las cuotas de poder establecidas en el Pacto Nacional no cambiaron.

En 1970, los palestinos refugiados en Jordania fueron expulsados por ser considerados como un serio factor de inestabilidad. Estos se refugiaron en Líbano, convirtiendo el país en la principal base de la resistencia palestina (Sanjuán Martínez, 2015). La presencia de estos refugiados alteró el delicado equilibrio confesional que existía en Líbano y fue un factor determinante para el estallido de lo que sería la Guerra Civil libanesa. Además, las constantes incursiones israelíes que incluían la entrada del ejército en territorio libanés, respondidas normalmente por acciones militares por parte de la guerrilla palestina, crearon malestar e inestabilidad, lo que reforzó el sentimiento de resistencia palestina, con el que se sintieron identificados también muchos grupos libaneses afines.

Las desigualdades económicas de la comunidad chií y la presencia palestina en el sur configuraron un sentimiento de pertenencia y solidaridad. Este nexo se convirtió en clave para el desarrollo del conflicto libanés y en la interiorización de la lucha palestina como una lucha de todos. El discurso revolucionario de los grupos militares palestinos captaba el interés y el apoyo de las poblaciones libanesas y alertaba a las élites que acaparaban el poder en los *zu'ama*. Las protestas cada vez fueron mayores y carecían de contenido confesional, estudiantes musulmanes y cristianos compartían la preocupación del establecimiento y enquistamiento de un sistema sectario y de privilegios para la clase dirigente (Sanjuán Casimiro, 2015).

Por otro lado, los partidos conservadores rechazaban la presencia palestina y pedían una reformulación del Acuerdo del Cairo, al que veían como una amenaza para el país. Ante el rechazo, los grupos palestinos intentaron reforzar los apoyos internos de otras comunidades. De esta forma, una parte de la población libanesa experimentó un sentimiento de identificación con el pueblo palestino, mientras otra parte expresaba una clara oposición a su presencia. A esto se sumaba que el Estado estaba sumido en su incapacidad de configurar un proyecto común, que frenase las movilizaciones y el descontento generalizado entre la población libanesa. El conflicto implicó tanto a actores nacionales como internacionales, contribuyendo en ocasiones a la puesta en marcha de soluciones, pero en otras a su empeoramiento y escalada sin precedentes (Wallensteen y Sollenberg, 1998; Lion Bustillo, 2012).

2. Guerra Civil libanesa (1975-1990)

La escalada de tensión y la difícil convivencia de los diferentes grupos religiosos desembocó en el estallido de la Guerra Civil libanesa en 1975. Esta enfrentó al Movimiento Nacional Libanés (MNL), integrado por musulmanes, con el Frente Libanés, integrado por las milicias cristianas. Mientras tanto, pequeños grupos palestinos, dirigidos por la Organización para la Liberación de Palestina, lanzaban represalias contra Israel desde el sur del Líbano, los cuales eran respondidos por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) (Lion Bustillo, 2011). Ante los graves ataques que estaban sucediendo, la Liga Árabe envió un contingente formado principalmente por soldados sirios, que intentó evitar que triunfase el MNL, incluso apoyando al gobierno controlado por los cristianos. La precaria situación del Frente Libanés llevó a Siria a intervenir de forma directa en la guerra y entrar en Líbano, con el consentimiento de este último.

La superioridad cada vez más evidente del MNL hizo saltar las alarmas en Jerusalén y Damasco y fue una de las causas principales de la internacionalización del conflicto. Por un lado, Israel quería evitar que la OLP reforzara su posición dentro del Líbano, por temor a que los palestinos interviniesen en las negociaciones de paz. Por otro, Siria tenía una doble preocupación: la intervención de Israel en el conflicto y el triunfo del MNL, que formaría un gobierno sin influencia de Siria. El gobierno de Damasco temía un posible entendimiento de Líbano e Israel, porque reduciría sus posibilidades de recuperar los Altos del Golán (Lion Bustillo, 2011). Tanto Siria como Israel se enfrentaban indirectamente por el Golán, que fue ocupado por el gobierno israelí en la Guerra de los Seis Días en 1967. Por este motivo, la

presencia de las tropas sirias en territorio libanés incomodó a Israel, que pronto advirtió a Damasco de que si sobrepasaban el río Litani serían atacados (Sanjuán Casimiro, 2015).

La frágil situación interna en el Líbano por la llegada de los refugiados y las diferencias religiosas entre ellos era cada vez más evidente. La internacionalización del conflicto y la presencia de otros ejércitos en territorio libanés no ayudó a estabilizar las relaciones entre las partes. Los actores internacionales intervinieron ayudando a sus aliados o por medio de sus propios recursos militares. De esta forma, con el estallido de la Guerra Civil, tropas libanesas, sirias e israelíes se desplegaron por el territorio del Líbano.

Unos años después del estallido de la guerra, varios ataques por parte de la OLP en territorio israelí fueron el detonante perfecto para que, en 1978, el ejército de Israel se asentara en el sur del Líbano. Esta ocupación, llamada ‘Operación Litani’, tenía como principal objetivo empujar a los militantes palestinos lejos de la frontera con Israel, además de frenar su creciente presencia en el país. Para Israel resultó un éxito militar, pues las fuerzas de la OLP tuvieron que retirarse hacia el norte del río Litani. Durante los años de ocupación, creó una zona de seguridad y entregó el control del sur del Líbano al Ejército del Sur del Líbano (ESL). Estas tropas se formaron gracias a la financiación del gobierno israelí y fueron sus aliadas durante la guerra civil libanesa.

La situación comenzaba a ser insostenible y el gobierno libanés protestó ante Naciones Unidas, que respondió con la aprobación de las resoluciones 425 y 426, cuyo proyecto había sido presentado por la Unión Europea. Estas resoluciones exigían a Israel la retirada de sus tropas y el establecimiento de la FINUL o Fuerza de Interposición de Naciones Unidas en Líbano en su lugar. Esta fuerza serviría como barrera entre Israel y los grupos guerrilleros palestinos del Sur del Líbano (Sanjuán Martínez, 2015). El establecimiento de la FINUL supuso un punto de inflexión en el conflicto, no sólo como intento de detener la ocupación en territorio libanés, también para evitar la escalada de tensión provocada por la Guerra Fría, la cual se reflejaba en Oriente Próximo.

El 17 de marzo de 1978 se reunía el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para debatir lo que denominaron “la situación en el Medio Oriente”. De esta reunión surgió la resolución 425, en la que los miembros del CSU plasmaron su preocupación por el deterioro de la situación en la zona y por las consecuencias para el mantenimiento de la paz internacional. En esta Resolución se pidió textualmente que se respetasen “estrictamente la integridad

territorial, la soberanía y la independencia política del Líbano dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas”. Además, obligaba a Israel a que cesara su acción militar “inmediatamente” y a que retirara sus tropas de “todo el territorio libanés”.

Naciones Unidas decidió establecer bajo su autoridad una fuerza provisional que se establecería en el Líbano Meridional con el fin de “confirmar el retiro de las fuerzas israelíes, restaurar la paz y la seguridad internacionales y ayudar al Gobierno de Líbano a asegurar el restablecimiento de su autoridad efectiva en la zona”. Ninguna de las partes firmantes de las resoluciones estaba completamente de acuerdo con estas medidas y la fuerza internacional fue considerada como débil. Así, las resoluciones resultaron ineficaces: la Guerra Civil continuaba e Israel se mantuvo en el sur, aunque la zona parecía recobrar cierta calma. El mandato de la FINUL tuvo que ser prorrogado en varias ocasiones a lo largo de los años, primero hasta el año 1982, después hasta el 2000 y, más tarde, hasta la actualidad.

La aparente calma no tardó en desvanecerse. En junio de 1982, en respuesta al intento de asesinato del embajador israelí en Reino Unido, atribuido a la Organización para la Liberación de Palestina, Israel lanzó la Operación ‘Paz para Galilea’. Esta consistió en sobrepasar las posiciones ocupadas por la fuerza internacional en el sur del país y llegar hasta Beirut. Sitiaron y bombardearon la capital libanesa durante dos meses, con el argumento de que era necesario acabar con las amenazas hostiles que suponía la presencia de palestinos en Líbano (Sanjuán Casimiro, 2015). La FINUL adaptó su mandato a las nuevas circunstancias y prestó ayuda humanitaria a la población local afectada por la invasión israelí.

El asedio provocó la evacuación de los combatientes de la OLP por vía marítima hacia Túnez, seguida de masacres a refugiados palestinos en los campos de Sabra y Chatila por parte de la milicia cristiana, al parecer bajo supervisión israelí (Achcar y Warschawski, 2006). Según informaciones de los servicios de inteligencia, en esos campos de refugiados se escondían los autores del atentado, lo que motivó el genocidio por parte de las unidades falangistas. Para frenar la violencia indiscriminada, Arabia Saudí prometió a los países musulmanes compensaciones económicas a cambio de acoger a refugiados y combatientes palestinos en sus territorios. Así, Líbano dejó de ser el centro de operaciones de la OLP y las tropas israelíes desalojaron parcialmente el país, asentándose en el sur del Líbano. Unos años más tarde, en 1985, el ejército israelí se desplazó de nuevo hacia el sur y estableció una zona de

seguridad propia supervisada por el ESL, lo que evidencia que continuó incumpliendo las resoluciones de Naciones Unidas.

La dependencia del gobierno libanés al gobierno sirio, su debilidad para hacer frente a la ocupación israelí, las constantes disputas por el poder político libanés y la salida de los palestinos de la OLP en 1982, fueron los factores necesarios para la aparición de un nuevo enemigo para Israel: Hezbolá (Sanjuán Martínez, 2005). A principios de los años 80, cada vez era más creciente la presencia de Amal, un grupo chií moderado que se ganó el favor de la comunidad asentada en el sur del Líbano. La comunidad chií seguía marginada de la política y era tratada como una minoría sin apenas representación. Además, Amal recibió el apoyo tanto de Siria como de Irán. Poco a poco se fue formando el ala más radical, de donde surgió Hezbolá, que viene de “Hizb al-Allah” o “Partido de Dios”.

Antes del fin de la guerra, la situación en Líbano era insostenible y el gobierno era incapaz de gestionarla. La división en el país cada vez era más evidente y el poder estaba disputado entre Michel Aoun, líder de los cristianos maronitas, y Salim Hoss, líder suní. Antes de dar por finalizada la guerra y de establecer las medidas para la paz, existían dos gobiernos en Líbano y ambos se consideraban como legítimos. A su vez, Hezbolá y Amal combatían entre ellos por lograr el control de Beirut. La situación entre los cristianos no era muy diferente, ya que se disputaban entre ellos el poder de las fuerzas libanesas (Sanjuán Casimiro, 2015). Por este motivo, en ese momento, el final de la guerra y la creación de acuerdos entre todas las partes debía ser la prioridad.

La evolución general de la guerra se iba decantando en favor de Siria. Además, el sistema político internacional estaba sufriendo algunos cambios: el fin de la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética. Este hecho ayudó en la pacificación del Líbano, ya que Estados Unidos dejó de temer la influencia de la URSS en Oriente Medio. Siria empezó a considerarse como una vía de pacificación en el país libanés, porque era el único actor que tenía fuerza e influencia. Con ganas de estabilizar la zona, tanto Estados Unidos como Arabia Saudí vieron con buenos ojos la paz promovida por el gobierno de Damasco. Las facciones cristianas, Irak, Israel y la OLP no estaban de acuerdo con este proceso de pacificación, pero todos estaban introducidos en otros frentes. Estos les llevarían a aceptar los Acuerdos de Taïf en 1989 por incapacidad de mantener tantos enfrentamientos abiertos (Zahar, 2005; Lion Bustillo, 2011).

Los Acuerdos de Taif reconocieron a Líbano como Segunda República y distribuyeron nuevamente las cuotas de poder entre cristianos y musulmanes. En esta ocasión, el número de representantes de las comunidades intentó ser equilibrado y representativo. Además, el Consejo de Ministros aumentó su poder en detrimento del presidente. Por lo que los poderes del jefe suní del gobierno fueron reforzados en detrimento de los del presidente maronita. Esto se tradujo en la aparición de Rafiq Hariri, avalado por la financiación del Banco Mundial, en el centro de la escena política libanesa como primer ministro a partir de 1990. A pesar de los avances políticos, todavía quedaron algunos temas sin resolver, como por ejemplo la intromisión de otros países en la política libanesa. A todo esto se sumó que las consecuencias económicas de la guerra fueron devastadoras y una gran parte de la población se vió obligada a emigrar a otros países.



Rafiq Hariri. Fuente: Rafiq Hariri University

Tras la guerra, la posición de Siria salió fortalecida. La invasión de Kuwait en 1991 por parte del régimen iraquí de Saddam Hussein fue determinante en el establecimiento del poder: el general Aoun, aliado de Irak, tuvo que huir de Líbano al intervenir Estados Unidos en dicha invasión a través de la operación ‘Tormenta del desierto’. Los países árabes se opusieron de forma rotunda a la invasión y apoyaron a Estados Unidos en la intervención. Desde ese momento, el gobierno estadounidense apoyó los intereses sirios en Líbano, como un intento de establecer una paz duradera y como agradecimiento al apoyo que había recibido en la operación contra Irak. Una vez que Aoun huyó del país libanés, la hegemonía quedó en manos del gobierno de Damasco, que se encargó de desarmar a todas las milicias (Achcar y Warschawski, 2006).

Hezbollah también fue desmantelada en Beirut, pero la milicia trasladó su base de operaciones al sur del país, donde se asentó y se fortaleció. Después de diez años del fin de la guerra, a principios del año 2000, Hezbollah entró en la dinámica de violaciones constantes de la frontera con Israel, atacando el norte del país, con la justificación de que su vecino estaba vulnerando las resoluciones. Hezbollah se convirtió en la milicia más poderosa incrementando su influencia política en Líbano y ganándose el favor del pueblo. Sustituyó el papel de la OLP en la lucha contra Israel y mantuvo el conflicto vivo, a pesar de que la Guerra Civil ya había llegado a su punto y final. Esto favorecía a Irán, principal vía de financiación de Hezbollah, que tenía el objetivo que situarse como gran potencia regional e introducir su ideología en el corazón de Oriente Medio.

Segunda parte:

Establecimiento de la Línea Azul

3. Motivos y consecuencias de la delimitación de la frontera

Veintidós años más tarde de la ocupación del sur del Líbano por parte de Israel, el gobierno anunció la retirada de sus tropas. En junio del año 2000, las fuerzas israelíes se desplegaron del territorio. Como consecuencia, surgió la necesidad de establecer una frontera, a la que denominaron 'Línea Azul', por ser este el color de las marcas que se establecieron en el terreno. Las fronteras del Líbano fueron diseñadas en 1920 por las autoridades del mandato colonial francés sobre el país y Siria. Tomando como punto de partida esa decisión, un grupo de cartógrafos, asistidos por la FINUL, fueron los encargados de establecer las fronteras de la forma más parecida a las que fueron reconocidas internacionalmente por Naciones Unidas (Achcar y Warschawski, 2006).

De esta forma, la Línea Azul se convirtió en un obstáculo físico para verificar la retirada de las tropas judías del territorio. Esta frontera fue reconocida por Naciones Unidas el 7 de junio del 2000 y se estableció de acuerdo al principio jurídico *uti possidetis*, como sucedió en la mayor parte de los países postcoloniales del Tercer Mundo. Dicho principio, derivado del derecho romano e implementado por primera vez entre las nuevas naciones de América Latina a principios del siglo XIX, establece que las fronteras de los nuevos países siguen el trazado de las pre-existentes fronteras coloniales (Kacowicz 2005, 76-77; Kacowicz 2008).

El repliegue se realizaría en colaboración con el ejército libanés, que sería quien ocuparía los territorios que desocuparon las fuerzas israelíes. A pesar de lo previsto, las posiciones controladas por Israel pasaron a manos de Hezbolá, que se extendió rápidamente por el sur del Líbano. La retirada fue considerada por muchos árabes como una victoria del líder de la organización chií desde 1992, Hassan Nasrallah, lo que les concedió más poder y reconocimiento. Además, la organización aseguró a Israel que no frenarían las ofensivas hasta que no liberasen a todos los presos libaneses y abandonasen el territorio ocupado al completo. Todo esto aseguró a Hezbolá una posición fortalecida tras la guerra y le hizo ganarse el favor del pueblo árabe, tanto nacional como internacionalmente.



Hasan Nasrallah. Fuente: Al-Manar

La retirada fue vista por algunos como un fracaso para Israel y sobre todo para el nuevo primer ministro Ehud Barak. Las consecuencias del repliegue permitieron a Hezbolá acercarse más a la frontera con Israel y mantenerse en continuo contacto con las poblaciones del norte del país vecino. De esta forma, Israel dejó en entredicho su prestigio “invencible”, produciéndose las primeras fisuras en el seno de su población. Esta decisión entraba dentro de las políticas que Barak había propuesto en su campaña, con las que intentaba distanciarse de su oponente, el derechista Benjamín Netanyahu. En el centro de su programa trató la necesidad de acabar con el enfrentamiento que llevaba años activo en Oriente Medio (El País, 1999)¹.

¹ ‘El estilo de Barak’, El País, https://elpais.com/diario/1999/07/07/opinion/931298401_850215.html



Ehud Barak. Fuente: CIDOB

Ehud Barak llegó al poder con la promesa electoral de devolver a los soldados del ejército israelí a sus casas antes de un año. Su objetivo era poner fin a una guerra cada vez más impopular y criticada, en la que habían muerto más de 1.200 soldados hasta ese momento, según datos de El País (Sales, 1999)². Uno de los motivos que hicieron anunciar la retirada de las tropas israelíes del sur del Líbano fue el restablecimiento de las comunicaciones entre Siria e Israel, paralizadas desde 1996. Este contacto se veía como un probable inicio de las conversaciones entre los dos países ya citados y Líbano, para buscar una solución a los constantes ataques en las fronteras y para comentar la situación de los Altos del Golán.

Por su parte, el Ejército del Sur del Líbano, fiel colaborador de Israel desde principios de los años 80, se desintegraba al tiempo que sus milicianos huían. La mayoría de chiíes y drusos que formaban el ejército se entregaron al gobierno de Beirut, mientras que los cristianos trataban de alcanzar refugio en Israel. Según un artículo de BBC Mundo (2000)³, más de la mitad de los 2,500 guerrilleros del ejército cristiano se rindieron y la otra mitad intentaron huir a Israel con sus familias. La retirada israelí se realizó sin ninguna coordinación previa con el ESL, lo que provocó que sus guerrilleros entraran en pánico por las posibles represalias (Sanjuán Martínez, 2015).

² 'Ehud Barak ya tiene un plan para retirarse del sur del Líbano', El País, https://elpais.com/diario/1999/05/23/internacional/927410414_850215.html

³ 'Israel: adiós al Líbano', BBC Mundo, <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news000524libano2.shtml>

El 16 de junio del 2000, las fuerzas israelíes cumplían con su decisión y se situaron al sur de la Línea Azul. Además, liberaron a 144 presos retenidos en Kham, localidad al sur del país que fue utilizada como prisión de chiíes por el Ejército del Sur del Líbano. Esta era uno de los principales símbolos de la ocupación israelí y fue conservada por Hezbolá como museo (Sales, 2000)⁴.



Prisión de Kham. Fuente: commons.wikimedia.org

Mientras tanto, la situación en la zona de operaciones de la FINUL se mantenía tranquila. La fuerza internacional se centró en vigilar la zona de repliegue y en asegurar el establecimiento de la paz, aunque esta fuera muy frágil. En un informe presentado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a finales de julio del 2000, el secretario general aseguraba que Líbano había experimentado cambios notables con respecto a la situación de guerra anterior. Las armas se habían silenciado, aunque aún no se había logrado una paz estable y duradera. La posibilidad de que se produjeran incidentes graves seguía existiendo (Sanjuán Martínez, 2015).

4. Aspectos técnicos y materiales de la Línea Azul

A la hora de establecer la frontera, Naciones Unidas tuvo la necesidad de proponer acuerdos y coordinar a las partes. Las líneas que delimitaban el territorio fueron el origen de muchos problemas por la inexistencia, en muchos casos, de un obstáculo físico que definiera la

⁴ El Ejército israelí abandona el sur del Líbano y se repliega a la frontera internacional, El País, https://elpais.com/diario/2000/05/24/internacional/959119201_850215.html

frontera con exactitud. La ONU fue la encargada de llevar a cabo esta tarea porque el gobierno libanés rechazó participar en la delimitación. Las presiones a la organización internacional fueron constantes por todas las partes del conflicto. Tanto a Hezbolá, como a Líbano, Siria e Israel les interesaba que las fronteras favorecieran de una u otra forma a su país.

Las marcas utilizadas fueron botes, piedras, estacas, entre otros materiales, pero no toda la frontera pudo ser definida. Las zonas de indefinición han sido objeto de incidentes durante la historia, porque al no haber ninguna referencia en el terreno se han producido confusiones. Tanto agricultores como ganaderos libaneses cruzan la Línea Azul con frecuencia, dando origen a detenciones por parte del ejército israelí, que los considera espías. Este tipo de situaciones generan malestar y tensión en la zona, utilizados por Hezbolá como argumento para continuar con los ataques a Israel y mantener su armamento militar.

Como en muchas zonas no existía un obstáculo físico, Israel selló el perímetro de su territorio con una valla metálica dotada de sistemas avanzados de alarmas y protección. También desplegó fuerzas militares, que patrullaban cerca de este obstáculo físico. La valla metálica está separada a una distancia de diez y cincuenta metros aproximadamente de la Línea Azul, dependiendo del terreno, aunque en algunas zonas casi llegan a coincidir (Sanjuán Martínez, 2015) . Estos metros forman un área que puede considerarse como terreno de nadie. Además paralela a la valla metálica, hay una carretera que recorre el perímetro en el interior del territorio israelí, por la que hay una vigilancia constante por parte de Israel.



Valla metálica instalada por Israel. Fuente: eldiario.es

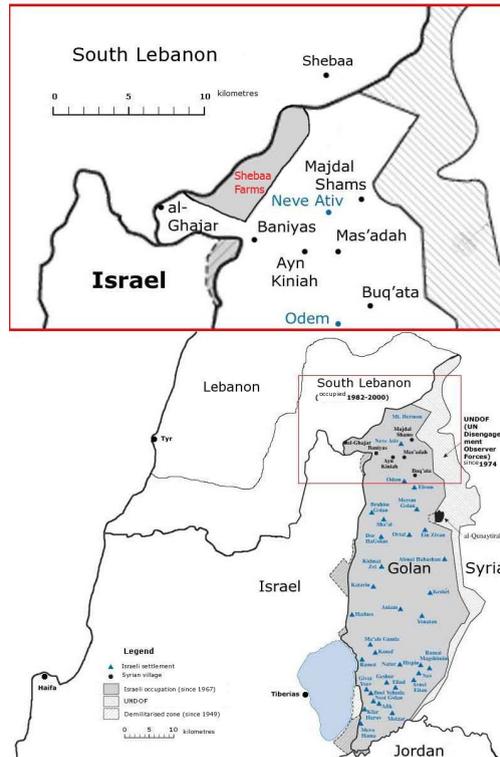
La última línea concebida por la ONU separa Líbano de Israel desde el mar Mediterráneo hasta los Altos del Golán. Esta es objeto de controversia de forma continua, ya que su señalización se estableció en zonas sensibles, que son reclamadas por las diferentes partes del conflicto. Entre estos terrenos están las Granjas de Chebaa y la población de Gadjar, que han sido fuente de serios incidentes desde el establecimiento de la Línea Azul, sobre todo por la reclamación de estos por parte de Hezbolá. Las tropas españolas se han visto implicadas en estos altercados a partir de 2006, año que desplegaron efectivos militares por la zona (Sanjuán Martínez, 2015).



Línea Azul. Fuente: Infobae

5. Puntos conflictivos: Granjas de Chebaa y población de Gadjar.

Las Granjas de Chebaa y la población de Gadjar, situados en las estribaciones de los Altos del Golán en el sur del Líbano, son dos de los puntos más conflictivos del país y han sido causa de muchos altercados entre libaneses e israelíes (Sanjuán Martínez, 2015). Desde el año 2000, han resultado un problema para el establecimiento de la Línea Azul y han sido utilizados por Hezbolá para las negociaciones de su desarme.



Granjas de Chebaa y población de Gadjar. Fuente: Wikipedia

Las Granjas de Chebaa son pequeños refugios de ganado, situados en las cercanías de los Altos del Golán. Estas fueron ocupadas durante la Guerra de los Seis Días por el ejército israelí en 1967. Actualmente, Israel sigue ocupando la zona, a pesar de las reiteradas peticiones por parte del Líbano de que desaloje su territorio, amparándose siempre en el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El gobierno israelí considera las Granjas de Chebaa como antiguo territorio sirio y argumenta que las conversaciones sobre el tema únicamente les incumben a ellos y al gobierno de Siria.

Israel conquistó los Altos del Golán en el año 1967 y en 1981 fue cuando se anexionó el territorio de forma oficial a su país. El gobierno israelí considera a las Granjas de Chebaa como territorio perteneciente a los Altos del Golán y, por lo tanto, a Siria. Sin embargo, Hezbolá y el Estado libanés consideran de Líbano dichos territorios y apelan al cumplimiento de la resolución 425, que solicitaba la retirada de Israel de todos los territorios libaneses. Hezbolá ha utilizado históricamente este argumento para justificar el mantenimiento de su aparato militar en la sur del país. Tampoco Naciones Unidas reconoce como parte del territorio de Israel los Altos del Golán, incluso se aprobaron en el Consejo de Seguridad de

Naciones Unidas dos resoluciones para que se llevara a cabo la desocupación, aunque no tuvieron efectividad (Chroniques beyrouthines, 2007)⁵

Aunque la zona de las Granjas puede parecer de poca importancia, puesto que no tiene un móvil económico al ser un terreno no apto para el cultivo y de escaso valor para la ganadería, es un argumento al que se aferran todas las partes del conflicto. Israel no tiene un interés especial en tratar este tema porque resulta un punto estratégico para sus operaciones. Se encuentra muy cerca de Damasco y a muy poca distancia de la frontera entre Líbano y su país. Aunque la real importancia de mantener las Granjas radica en que casi el cuarenta por ciento de las reservas de agua de Israel proceden de este punto. Las corrientes de agua que tienen su origen en esas montañas, sobre todo el río Hasbani, conforman el río Jordán, principal caudal de Israel.

El agua es una de las principales causas por las que el sur del Líbano ha sido un territorio disputado entre las potencias hegemónicas a lo largo de la historia. De hecho, los recursos hídricos fueron una de las causas principales que desencadenó la Guerra de los Seis Días. El río Hasbani nace en Hasbaya, Líbano, y se adentra en Israel a la altura de la aldea de Gadjar para convertirse en uno de los afluentes del río Jordán (Sanjuán Martínez, 2015). Este río, junto al río Banyas, es el mayor aporte de agua del Jordán, que llena el llamado mar de Galilea, la reserva de agua más importante de Israel.

⁵ 'Plateau du Golan, fermes de Chebaa... l'insoluble problème', Chroniques beyrouthines, <http://chroniquesbeyrouthines.20minutes-blogs.fr/apps/m/archive/2007/07/13/plateau-du-golan-fermes-de-chebaa-l-insoluble-problème.html>



Mapa del río Jordán. Fuente: United Explanations

La población de Gadjar fue ocupada también por Israel en 1967 durante la Guerra de los Seis Días. Este pueblo fronterizo era de mayoría alauita, aunque con la ocupación muchos judíos fueron a vivir a Gadjar. El gobierno de Israel invirtió dinero en el territorio, aumentando las infraestructuras y mejorando la calidad de vida, de este modo también aumentó la natalidad y la población. En el año 2000, con la retirada de las tropas israelíes del sur del país, Gadjar quedó dividido por la Línea Azul. Israel levantó la valla técnica citada anteriormente para separar y defender su territorio, la idea era crear una zona de seguridad. En teoría esa valla tendría que dividir la población de Gadjar, pero no fue así: todo el pueblo quedó dentro del territorio israelí.

Las reclamaciones de su territorio por parte de Líbano son frecuentes, además Hezbolá ha utilizado a lo largo de la historia este argumento para oponerse al desarme de la organización. Israel se muestra reticente a abandonar este territorio, según sus argumentos los habitantes de Gadjar disfrutaban de los mismos servicios que cualquier otra población israelí y los ciudadanos no quieren regresar a la situación de los pueblos libaneses (Sanjuán Martínez, 2015). De nuevo, uno de los factores importantes por los que Israel se desentiende de las conversaciones es el agua: en Gadjar hay un manantial del que nace del río Hasbari.

Tercera parte:

Cambios en la política nacional e internacional como causa de la desestabilización

6. Tensiones anteriores a la guerra del verano del 2006

La frágil estabilidad lograda tras el fin de la Guerra Civil libanesa y la retirada parcial de las tropas israelíes del territorio libanés no fue duradera. Por un lado, la retirada de Israel permitió que Hezbolá se moviera libremente a lo largo de la frontera, convirtiéndose en rutinaria la presencia militar de la organización y consolidándose como defensor del territorio y de los derechos libaneses. El grupo de Hassan Nasralá quiso demostrar su fuerza y su papel como resistencia libanesa, más que como milicia autónoma (Martínez-Valera, 2014). Sobre todo, desplegó militantes en la zona de las Granjas de Chebaa en el sector este de la frontera. Con la justificación de que Israel no se había retirado por completo del sur y de que mantenía retenidos a presos libaneses, Hezbolá continuó con los ataques tras el año 2000. Además, aseguró que no iba a retirar su armamento militar, como obligaban las anteriores resoluciones.

Por otro lado, los acuerdos establecidos después de la guerra libanesa entre Estados Unidos y Siria se rompieron a partir de la segunda guerra de Irak en 2003. Damasco se opuso rotundamente a la invasión americana, a la vez que reforzaba las alianzas con Irán. La decisión de aprobar la resolución 1559 se tomó después de esta ruptura, en el año 2004, y sin ninguna motivación clara. Dicha iniciativa exigía el desarme de Hezbolá y su retirada de la zona meridional del Líbano, además del regreso de las tropas sirias a su territorio (Sanjuán Martínez, 2015). La resolución fue calificada por algunos autores como un pretexto de Estados Unidos para frenar el avance de lo que fue considerado por George W. Bush, presidente del país estadounidense desde 2001 hasta 2009, como “el eje del mal”. De esta forma, esta resolución se enmarcaría dentro de las políticas intervencionistas promovidas en Oriente Medio por Bush tras los atentados del 11 de septiembre, por miedo a la posible pérdida de influencia del país norteamericano en la región (Achcar y Warschawski, 2006).

La pretensión estadounidense de que Siria desalojara el territorio libanés y dejase de influir en la política del país se estableció dentro de la Ley de Responsabilidad Siria, aprobada por Estados Unidos en diciembre de 2003. Esta ley es considerada como la antesala de la

Resolución 1559 y acusaba a Siria de poseer armas de destrucción masiva y de apoyar al terrorismo, sin presentar pruebas determinantes. La Ley de Responsabilidad Siria exponía una serie de demandas al gobierno de Damasco para rehabilitar las relaciones con EEUU y para la supresión de las sanciones establecidas en el documento: la suspensión del apoyo al terrorismo de Hezbolá, Hamás, Yihad Islámica Palestina y el Frente Popular para la Liberación de Palestina; el cese del apoyo a las personas que se infiltraban en Irak desde territorio sirio; alcanzar un acuerdo de paz con Israel y, por último, la progresiva retirada de Líbano (Álvarez-Osorio, 2005). Además, la misma ley acusaba a Siria de violar la resolución 520 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y de “usurpar la independencia política de Líbano”, lo que supone una contradicción porque Washington vetó los llamamientos a este documento en el CSU para la retirada israelí del territorio libanés en los años 90.

Estados Unidos consideró que el principal obstáculo a su dominación regional estaba constituido por las fuerzas que seguían al régimen de Teherán: el régimen sirio, el Hezbolá libanés y el Hamás palestino. Hasta las invasiones estadounidenses en 2001 a Afganistán tras los atentados del 11 de septiembre de ese mismo año y en 2003 a Irak para acabar con el régimen de Sadam Husein, estos dos países también formaban parte de lo que George W. Bush denominaba como “el eje del mal” (Achcar y Warschawski, 2006). Líbano, además de ser un país inestable y dependiente, mantenía en sus territorio a Siria y a Hezbolá, por lo que se convirtió en el punto de mira de EE.UU. Dicha resolución tenía la intención de poner fin a lo que se vio como un problema desde el gobierno estadounidense: las tropas sirias regresarían a su territorio y Hezbolá se vería en la obligación de abandonar las armas.

La resolución creó un debate entorno a la potestad que tiene Naciones Unidas para intervenir en otros países y en qué situaciones debería ser o no ser legítimo. Achcar y Warschawski (2006) se plantean esta misma cuestión en su libro, calificando la aprobación de la resolución como intrusiva en la política de Líbano. El debate giró en torno al artículo 2 del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, en el que se prohíbe “toda intervención en asuntos que son esencialmente competencia nacional de un Estado”. Lo que se cuestiona es que el mandato a Siria de retirarse del territorio libanés estuviera influenciado por los intereses de Estados Unidos y la ruptura de las relaciones entre el régimen sirio y el gobierno norteamericano. Al no existir un conflicto evidente, las causas por las que se aprobó la resolución no fueron entendidas por las partes como estabilizadoras, sino como intrusivas y posicionadas en favor de los intereses de occidente.

Con la aprobación del documento, el primer ministro Rafiq Hariri aprovechó para entrar en conflicto con el presidente prosirio de la república libanesa, Emile Lahoud. El objetivo era desprestigiar el gobierno de Lahoud y criticar la prórroga de su mandato hasta 2004 apoyado por Siria. Por este mismo motivo es por el que Hariri apoyó la aprobación de la Resolución 1559, con la esperanza de expulsar a Siria de Líbano y tener posibilidad de configurar un gobierno al margen de los intereses sirios en el país (Achcar y Warschawski, 2006). A pesar del mandato de Naciones Unidas, Siria no abandonó el territorio libanés. Tampoco Hezbolá se desarmó. Ambos se opusieron rotundamente al cumplimiento de la resolución, siendo conscientes de los intereses que se ocultaban detrás de estas medidas.



Emile Lahoud. Fuente: AhlulBayt News Agency ABNA

Sin embargo, todo cambió un año después. Las tropas sirias abandonaron el territorio de Líbano motivadas por una enorme movilización provocada por el asesinato del primer ministro Rafiq Hariri el 14 de febrero de 2005. Las movilizaciones que darían lugar a las dos corrientes políticas existentes a día de hoy crearon nuevas tensiones políticas y confesionales en el país. Estas tensiones se tradujeron en dos grandes manifestaciones contradictorias entre sí: por un lado, la manifestación del 8 de marzo, que agrupaba esencialmente a las fuerzas chiíes Hezbolá y Amal con fuerzas minoritarias prosirias y, por otro lado, la contramanifestación del 14 de ese mismo mes, que reunió a fuerzas maronitas, suníes y drusas y estaba dirigida por el hijo de Hariri. Este momento marcó la política libanesa y dividió al país en dos grupos, convirtiendo al movimiento 14 de marzo en la fuerza mayoritaria.

La resultante situación de inestabilidad política desvió los intereses de Estados Unidos de acabar con Hezbolá, aunque Siria sí desalojó el territorio. El gobierno de Bush se encontraba inmerso y estancado en la guerra de Irak, por lo que no podía permitirse abrir más frentes. A esta situación se sumaron las elecciones en Palestina en enero de 2006, que dieron resultado a un gobierno de Hamás tanto en Cisjordania como en Franja de Gaza. Este escenario provocó que Israel atacara los territorios palestinos para derrocar cualquier intención de acuerdos entre Hamás y Fatah. En este contexto, el 12 de julio de 2006 Israel lanzó una ofensiva en Líbano, abriendo así otro frente y dando comienzo a lo que sería la guerra de los 33 días.

El gobierno de Estados Unidos pensó que el ejército libanés financiado y apoyado por el Pentágono sería capaz de expulsar a Hezbolá del país, teniendo en consideración que las tropas sirias ya habían abandonado el territorio y no podrían apoyar a sus aliados. Cuando fue evidente que el grupo armado se había establecido de forma determinante en Líbano, había entrado en las instituciones políticas y tenía el favor del pueblo libanés, EEUU no puso ningún impedimento a la operación que llevaría a cabo Israel en Líbano con el fin de acabar con Hezbolá (Sanjuán Casimiro, 2015).

7. La guerra del verano de 2006

La actividad de Hezbolá tras el establecimiento de la Línea Azul no cesó y los intentos de secuestro de soldados israelíes fueron continuos. En noviembre de 2005, se produjo uno de esos intentos, pero los militantes de Hezbolá fracasaron. Las Fuerzas de Defensa de Israel aseguraron que el grupo armado atacaría de nuevo a las milicias israelíes (Martínez-Valera, 2014). Durante el verano de 2006, las hostilidades en la frontera se incrementaron después de que Hezbolá lanzase misiles desde Líbano hasta la ciudad de Zarit. Unos días más tarde, el grupo armado comunicó a través de su canal de televisión, *Al-Manar*, la captura de dos soldados israelíes que se encontraban en territorio libanés, cerca de la frontera. El secuestro se produjo en un enfrentamiento con las fuerzas israelíes, que penetraron en la localidad fronteriza de *Aitaa al-Chabb*, cerca de las Granjas de Chebaa, según datos de Hezbolá. Sin embargo, Israel aseguró que el ataque se había producido en su territorio, que fue invadido y atacado por el grupo chíí.



Lugar del secuestro según la Fuerza Internacional de NNUU. Fuente: Naciones Unidas

El ataque desembocó en un intenso fuego cruzado entre Israel y Hezbolá y una patrulla israelí irrumpió en Líbano en busca de los militares capturados. El gobierno israelí calificó la actuación como un “acto de guerra” y el primer ministro israelí, Ehud Olmert, convocó un gabinete de emergencia para preparar la respuesta al secuestro. Así, con el objetivo de rescatar a los soldados, Israel se preparaba para realizar otra operación en el sur del Líbano. Olmert acusó al gobierno libanés de estar detrás del secuestro y de permitir libre acción a Hezbolá cerca de la frontera. El presidente libanés, Emile Lahoud, respondió al primer ministro de Israel asegurando que en caso de que llevaran a cabo una invasión terrestre el ejército libanés respondería atacando al ejército israelí. Aun así, el gobierno israelí sabía que el gobierno libanés no tenía capacidad para prevenir la actividad de Hezbolá en el sur del país, ya que disponía de una fuerte infraestructura y mantenía el apoyo de la población (Sanjuán Casimiro, 2015).



Ehud Olmert. Fuente: RTVE.es

La escalada de tensión cada vez era más evidente, lo que desembocó en la puesta en marcha por parte de Israel a lo que se denominó, irónicamente, como ‘Recompensa Justa’. La operación tuvo como principal objetivo rescatar a los soldados secuestrados, presionar al gobierno del Líbano a cumplir las resoluciones de Naciones Unidas y destruir la mayor parte de la infraestructura de Hezbolá. Para llevar a cabo estos objetivos primero y a través de su fuerza de combate, el gobierno israelí lanzó una campaña de bombardeos para destruir la infraestructura militar de Hezbolá. Segundo y utilizando una técnica ya utilizada por Israel en ocasiones anteriores contra la OLP, realizó una campaña de guerra psicológica. El fin era desacreditar a Hezbolá ante los chiíes libaneses y responsabilizar a la organización de la crisis generada en el país. Por último, llevó a cabo un bloqueo marítimo, aéreo y terrestre para crear un clima propicio que buscaba una reacción militar por parte del ejército libanés contra la organización (Sanjuán Martínez, 2015). Además, Israel solicitaba la aplicación de la Resolución 1559 de Naciones Unidas, mientras se tomaba la libertad de intervenir en el país vulnerando los principios acordados en esta.

La resistencia de Hezbolá fue mucho mayor de lo que pudo imaginar el gobierno israelí y teniendo en cuenta los objetivos reales de la campaña, la operación fue un fracaso. El grupo armado consiguió producir cuantiosos daños personales y materiales en el norte de Israel. Las bajas en el bando israelí y la inseguridad que vivía el norte del país crearon un evidente descontento entre la opinión pública israelí, que aceptaba de mal grado las pérdidas. Sin embargo, el gobierno de Israel acrecentaba las represalias contra Hezbolá a la vez que las pérdidas humanas y materiales eran más evidentes. Finalmente, el secretario general de NNUU y la comunidad internacional presionaron a los bandos para acabar con la guerra. En ese momento, el gobierno israelí se dio cuenta de que no podría cumplir sus objetivos y comenzó a buscar una forma de salir del conflicto.

El propio Nasrallah declaró que la captura de los rehenes llevaba gestándose cinco meses antes de julio. Israel, por su parte, aprovechó la ocasión que le había concedido Hezbolá con el secuestro para lanzar una ofensiva contra Líbano similar a la de Gaza, introduciéndose en dos guerras paralelas y dejando abiertos dos frentes. Según el líder de Hezbolá, en una entrevista realizada en la cadena libanesa *New TV* el 27 de agosto de 2006, la agresión israelí había sido premeditada y “el secuestro había sido simplemente una excusa” para llevar a cabo el ataque. Nasrallah citó investigaciones realizadas tras la guerra, principalmente de

Estados Unidos publicadas en *The New Yorker* y *San Francisco Chronicle* (CNN, 2006)⁶. En ambas investigaciones se indica que la ofensiva de Israel estaba planeada desde hace mucho tiempo junto con Washington y que solamente era necesario encontrar el momento perfecto para lanzarla. El 12 de julio no fue más que un pretexto que permitió poner en marcha el plan preparado por Washington y Tel Aviv, según los autores de los estudios: Seymour Hersh⁷ y Matthew Kalman⁸, ambos periodistas estadounidenses.

También los responsables israelíes dieron a entender que su gobierno buscó una ocasión que reuniese las condiciones políticas necesarias para conseguir el apoyo internacional y poder realizar la operación, sin críticas por parte de la opinión pública y sin presiones internacionales. El primer ministro israelí, Ehoud Olmert, declaró al *Times* de Londres -también otras personalidades reafirmaron esa idea en el *New York Times*- que Hezbolá les había proporcionado la excusa perfecta para desencadenar un plan militar que el ejército llevaba preparando, en colaboración con el gobierno, mucho tiempo. De esta forma, hay autores que defienden la teoría de que la entrada del ejército de Israel iba más allá de hacer justicia por la captura de sus soldados, buscaba la eliminación de Hezbolá en el sur del país (Achcar y Warschawski, 2006).

8. Consecuencias de la guerra

Según varios analistas (Martínez-Valera, 2014), el principal vencedor de la guerra fue Hezbolá y su líder, Hasan Nasrallah, que se convirtió en un héroe en el mundo árabe. La invasión evidenció que la organización chií es mucho más fuerte de lo que Israel estimó y que no es posible derrotarla sin tener en cuenta su funcionamiento y naturaleza. Su fuerza, que cada vez era más evidente, se nutría de los fondos de Siria e Irán, que salieron fortalecidos de la guerra libanesa de 2006 sin poner en peligro sus territorios, pero enfrentándose de forma directa a un enemigo común: Israel. Después del conflicto, Hezbolá se alejó -en cierta medida- de la dependencia que le había sujeto a los mandatos de Irán en cuanto a sus actuaciones en Líbano para convertirse en una pieza importante en la reconstrucción del país y en una fuerza independiente.

⁶ 'Nasrallah: soldiers abduction a mistake', CNN, <http://edition.cnn.com/2006/WORLD/meast/08/27/mideast.nasrallah/>

⁷ 'Watching Lebanon', New Yorker, <https://www.newyorker.com/magazine/2006/08/21/watching-lebanon>

⁸ 'Israel set war plan more than a year ago', San Francisco Chronicle, <https://www.sfgate.com/news/article/Israel-set-war-plan-more-than-a-year-ago-2515763.php#photo-2655791>

En el ámbito militar, la organización chií abandonó el sur del país y, según fuentes libanesas, colaboró con el despliegue del ejército libanés y de la FINUL II. El establecimiento de las fuerzas internacionales y libanesas fue medida indispensable para el fin de la guerra y para la creación de una zona de seguridad entre Israel y Líbano. Aun así, todavía a día de hoy hay claras evidencias de que mantiene algunas de sus infraestructuras defensivas ocultas. Desde la retirada israelí, Hezbolá ha seguido trabajando en el fortalecimiento de su capacidad militar y de su preparación para enfrentar posibles ataques (Milton-Edwards, 2004; Sanjuán Martínez, 2015). En el ámbito social y político, el grupo consiguió el apoyo de muchos libaneses y reforzó su postura frente a aquellos que todavía no confiaban en él. Hezbolá supo utilizar el tema de las Granjas de Chebaa para captar la atención de la sociedad, especialmente sensible con la ocupación israelí en sus territorios. De esta forma, superó en prestigio al Estado libanés en cuanto a la reparación de los daños que había causado la guerra.

Israel, por su parte, no consiguió cumplir la mayoría de los objetivos propuestos para la campaña militar: no liberó a los soldados israelíes ni acabó con la presencia de Hezbolá en Líbano, aunque sí logró que la zona de la frontera quedase libre de amenazas de forma parcial. Durante el tiempo que duró la guerra, la sociedad israelí se mostró en general favorable a la intervención. Según algunos analistas, esto se produjo porque fue interpretada como una operación de defensa a los ataques de Hezbolá, sobre todo en el norte del país hebreo. “O ellos o nosotros” es el sentimiento que se propagó por la sociedad israelí; esta guerra se vió como un conflicto necesario para sobrevivir (Warschawski y Achacar, 2006). Solamente algunos analistas de prensa se posicionaron claramente en contra de esta intervención, cuestionando las razones últimas de esta guerra y la influencia de Estados Unidos. Tras la contienda, el gobierno de Israel recibió las mayores críticas de su historia reciente por parte de la población. Se le acusó de haber generado una guerra sin suficiente preparación y de haber puesto en peligro la seguridad de los judíos (Sanjuán Martínez, 2015).

Además de las razones oficiales, hay claras evidencias de que existían otras que tenían más que ver con el liderazgo de determinadas formaciones políticas, en este caso la del gobierno de Olmert, y con el posible ensayo de otras intervenciones en la región. Ninguna de estos fines no oficiales fueron cumplidos, el gobierno de Israel salió muy debilitado de una guerra estimada en 600 millones de NIS (New Israeli Sheqels), lo que afectó directamente a los presupuestos del Estado y a la sociedad en general (Amando Castro, 2006). Además, las

Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) perdieron una gran parte de la confianza de los israelíes y fueron duramente criticadas por la sociedad, que anteriormente otorgó un gran prestigio a esta organización militar.

Según algunos autores (Warschawski y Achcar, 2006), el interés de un examen del conflicto israelo-libanés, en concreto, y las guerras llevadas a cabo por Israel, en general, reside en el hecho de que estas se enmarcan dentro de la guerra mundial, que califican como “permanente y preventiva”, planeada por los conocidos como “neoconservadores”. Esta guerra “permanente” fue iniciada por Washington con la llegada al gobierno de Bush, desde el año 2001, con el principal objetivo de imponer un nuevo sistema neoliberal después de la era postsoviética. Los objetivos no oficiales de la contienda de 2006, cuestionados por algunos analistas hebreos en sus artículos, también fueron puestos en duda por autores como Michael Warschawski, activista israelí contra las políticas sionistas. Este autor explica cómo los métodos y los objetivos de la guerra de Israel contra los palestinos y contra Líbano y los propósitos del país sionista sobre el Líbano y Siria son un “laboratorio de la estrategia mundial” de los ya citados neoconservadores estadounidenses. Así, esta guerra sería enmarcada por varios pensadores dentro de la estrategia estadounidense para establecer un único sistema mundial regido por el neoliberalismo después de la era postsoviética.

Dejando atrás los objetivos que podrían -o no- haber incentivado el conflicto, las consecuencias más terribles de esas finalidades las pagó el pueblo libanés. Según Sanjuán Casimiro (2015) la principal afectada de la guerra fue la población libanesa, que sufrió los mayores daños de la contienda. Un gran número de libaneses tuvieron que salir del país y el número de desplazados asciende a cientos de miles. Una gran parte de su infraestructura quedó destrozada o seriamente dañada: el puerto y el aeropuerto de Beirut, carreteras y puentes, una importante central eléctrica, entre otras. La evaluación final de los costes directos de la guerra ascendió a tres mil millones de dólares, lo que sumergió a Líbano en un periodo de posguerra muy difícil de superar tanto en el plano económico como político. Por lo que según Warschawski y Achacar (2006), las críticas de la sociedad israelí a su gobierno pueden parecer irrelevantes si se consideran todas las pérdidas humanas de Líbano, el daño a las infraestructuras y la constante violación de los derechos humanos.

En cuanto al avance en la señalización de la Línea Azul desde el final de la guerra, se ha producido un gran progreso, lo que demuestra que existe, al menos, una mínima voluntad de entendimiento entre las partes. Hasta la fecha, se ha aprobado la señalización de más del

90% de los puntos de la frontera, excluyendo las zonas más conflictivas. La existencia de armas no autorizadas y la falta de progreso en la consecución del alto al fuego son los aspectos más preocupantes. Israel invade el territorio aéreo de forma constante y todavía ocupa parte de los territorios libaneses. Esto significa que todavía a día de hoy no se respetan al completo las resoluciones establecidas ni la demarcación de la Línea Azul, aunque se ha conseguido crear una zona de seguridad con una estabilidad moderada y muy vulnerable a la tensión de otros conflictos, como la Guerra Civil siria. La FINUL afronta los desafíos continuos con mediación y despliegues de observación preventivos. La Línea Azul se ha convertido en un escenario de tensión constante, donde el foco de la batalla se ha puesto en demostrar la fuerza de cada actor.

8.1. Zona de seguridad: la aprobación de la Resolución 1701 y el despliegue de la FINUL II

El 31 de julio, después de estudiar la situación y las evidentes pérdidas humanas de la guerra, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la colaboración para el cese de las hostilidades. Días después, algunos de los miembros del Consejo argumentaron que las soluciones debatidas no eran contundentes. El 5 de agosto, Francia y Estados Unidos motivados por Arabia Saudí, que quería evitar una escalada de la tensión en la zona, presentaron un proyecto de resolución exigiendo el desarme de Hezbolá y el cese de las operaciones ofensivas por parte de Israel.

Mientras Naciones Unidas preparaba la actualización de las anteriores resoluciones aprobadas en su seno, la organización insistió en la necesidad de cumplir la Resolución 1559 y de reestablecer la efectividad de los Acuerdos de Taïf. El nuevo documento pretendía poner fin al conflicto y el cese inmediato de las hostilidades entre las partes. Además, solicitaba tanto a Israel como a Líbano colaborar para aportar una solución global a la crisis y a la situación de inestabilidad que vivía Líbano desde hace tantos años. La principal intención era fortalecer el contingente internacional para que ayudase a las fuerzas armadas libanesas a desplegarse por el territorio y crear un entorno seguro en las zonas cercanas a la Línea Azul. En un principio, Hezbolá se negó a las propuestas, pero pronto flexibilizó su rechazo debido a la necesidad de un acuerdo por las evidentes pérdidas humanas (Achacar y Warschawski, 2006).

Después de varios días de negociaciones, la Resolución 1701 fue aceptada por todas las partes el 11 de agosto de 2006, dos días antes del cese de las hostilidades, en la 5511ª sesión del Consejo de Seguridad. La principal conclusión que introdujo fue ampliar el mandato de la FINUL, establecida desde 1978 en el sur del Líbano, y posteriormente, modificar su naturaleza. La prolongación de la presencia internacional se unió al aumento del contingente, ascendiendo la cifra de 2.000 efectivos a 1.500: España, Francia e Italia aportaron casi la mitad del total de soldados. La resolución exigía la retirada de las tropas israelíes del sur del país, que serían sustituidas por las tropas libanesas en colaboración de las internacionales, denominadas como FINUL II.

El objetivo de las fuerzas armadas libanesas era “establecer entre la Línea Azul y el río Litani una zona libre de todo personal armado, equipamiento o armamento que no sean los del gobierno libanés y de la FINUL” (Naciones Unidas, 2006). Además, a partir de ese momento se propuso impedir la entrada de armas en el territorio, lo que suponía un embargo internacional sobre la venta o suministro de armas, aunque este objetivo no ha sido fácil de llevar a la práctica. Lo único que ofreció Hezbolá fue ocultar su armamento en lugares secretos, que todavía a día de hoy hay evidencias de que se mantienen. Las condiciones planteadas para el abandono absoluto de las armas se centraron en las ideas de la evacuación de las granjas de Chebaa por parte de Israel y en la formación de un gobierno y un ejército fuertes y capaces de defender Líbano de las agresiones de los israelíes. Por su parte, Israel tampoco colaboró completamente con el cumplimiento de este objetivo. Todavía a día de hoy sobrevuelan el territorio libanés los aviones militares del ejército israelí.

Otra de las cuestiones relevantes de la modificación de las medidas fueron los cambios relacionados con la libertad de actuación de la FINUL II. Hasta ese momento, las operaciones de la fuerza internacional se habían reservado a la observación de los movimientos de las partes del conflicto. Según el párrafo 12 de la resolución, por primera vez, el contingente estaría autorizado para el uso coercitivo de la fuerza más allá de la legítima defensa, permitida en toda operación de mantenimiento de la paz. Para que el mantenimiento de la paz fuera efectivo, el CSU aumentó el grado de intervención de la FINUL II, permitiéndole que utilizara la fuerza cuando viera impedida su libertad de movimientos.

Esta medida se convirtió en una de las modificaciones de la FINUL más llamativas porque resulta contradictoria a lo establecido en el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, lo

que muchos analistas criticaron (Sanjuán Casimiro, 2015). En dicho capítulo se establece que a fin de evitar que un conflicto empeore, el Consejo de Seguridad será quien estime las medidas necesarias para buscar una solución que “evite el uso de la fuerza armada”. En el caso de que esas medidas no funcionaran, se podría ejercer “la acción que fuera necesaria para mantener o restablecer la paz”.

A pesar de la actualización evidente de la resolución, no se tomaron medidas contra Israel, que salió impune de la ofensiva. Sin embargo, si se menciona la necesidad del desarme de Hezbolá y su retirada de la zona. Tampoco se trataron en la resolución los temas relativos a las Granjas de Chebaa, que se mantienen en posesión de Israel y el documento no menciona nada sobre los presos de ambas partes del conflicto. Estos hechos evidencian que la Resolución 1701 deja varias cuestiones sin resolver y, comprobando la trayectoria del gobierno estadounidense y sus aliados, se podría cuestionar su intencionalidad. La insistencia por parte de Estados Unidos en desarmar a Hezbolá y reducir el régimen iraní podría entenderse reflejada en dicha resolución (Achacar y Warschawski, 2006).

En un discurso celebrado el 12 de agosto y publicado posteriormente en el periódico *As-Safir*, Hassan Nassrallah expuso su descontento con el documento, que tachó de injusto. A pesar de la clara oposición del grupo armado a las medidas de Naciones Unidas, aseguró que “podría haber sido mucho peor” y reconoció los esfuerzos diplomáticos que permitieron que se pusiera fin a la guerra. Durante el discurso también protestó por no condenar los crímenes de guerra llevados a cabo por Israel y recalcó la necesidad de preservar la unidad y la solidaridad nacionales libanesas. Destacó la necesidad de recuperar los territorios ocupados y el regreso de los refugiados y los desplazados durante la guerra. Dentro de esta estrategia nacionalista y populista, que conseguía afianzar más su posición como fuerza de resistencia libanesa, Hezbolá distribuyó dinero para la reconstrucción de las viviendas que habían sido destruidas por la guerra gracias a la financiación que les llegaba de Teherán.

Cuarta parte:

La relevancia en el desarrollo del conflicto de la presencia chií en el sur del Líbano y de la aparición de Hezbolá como líder de dicha comunidad

Tanto Israel como la Organización para la Liberación de Palestina y Hezbolá han sido, durante la historia del Líbano, los factores desestabilizadores más importantes de la frontera

libanesa. Los ataques y violaciones de las resoluciones acordadas entre las partes han sido constantes y son el motivo por el cual la efectividad de la Línea Azul ha sido muy reducida (Sanjuán Casimiro, 2015). La aparición de Hezbolá en el año 1980 aproximadamente sustituyó la lucha de resistencia de la OLP frente a Israel en el sur del Líbano. La presencia del grupo armado ha sido una de las causas de la prolongada inestabilidad en los alrededores de la Línea Azul y, en general, en el sur del país. Con todo, esta no es la única, ya que los factores de inestabilidad han sido varios: las invasiones constantes del ejército israelí y los intereses sirios, iraníes y occidentales, entre otros, en la zona también han influido en su desestabilización.

10. De Amal a Hezbolá

A finales de los años sesenta, el crecimiento demográfico de la comunidad chií y el éxodo de esta hacia la periferia de Beirut configuraron un proletariado, un subproletariado y un campesinado pobres, que se convirtieron en una población excepcional para fuerzas que expresaran una radicalización social y política (Achcar y Warschawski, 2006). Para cubrir los intereses de esta comunidad, se fundó en 1974 el “Movimiento de los desheredados” (*mahrumin*), que con el comienzo de la Guerra Civil libanesa se dotó de un brazo armado llamado Amal (esperanza). Este fue un movimiento social y político con un fuerte carácter reivindicativo y con una gran impronta religiosa. Los lazos con el régimen sirio se convirtieron en una de las dimensiones principales de la identidad política del movimiento.

El éxito de este grupo se debió a diversos factores, aunque principalmente se ha relacionado con las evidentes desigualdades entre las diferentes comunidades en detrimento generalmente de la chií. Esta comunidad se concentró en el sur del país y en varios puntos del valle del Bekaa, zonas casi totalmente rurales que funcionaban con un modelo parecido al feudalismo clásico. Los estándares de pobreza y subdesarrollo sobrepasaban a los del resto de la sociedad libanesa. Mientras tanto, en el terreno institucional, no fueron reconocidos como comunidad con instituciones propias hasta el año 1967. Cuando fueron reconocidos, estos no tuvieron una gran influencia en las decisiones políticas tomadas en Beirut (Goenaga Sánchez, 2013).

Alrededor de los años 70, Líbano sufrió grandes cambios estructurales debido al aumento de la población chií y por el elevado número de refugiados palestinos que llegaron sobre todo al sur. Las alteraciones en la demografía y las desigualdades en la comunidad chií despertaron

la conciencia social y comunitaria de este segmento de la población. Además, las comunidades del sur del país vivían una situación complicada provocada por el conflicto árabe-israelí y eran estas las que sufrían las consecuencias de la lucha constante entre Israel y los palestinos. Esto aumentó el descontento y creó la necesidad en la población de tener una representación de sus intereses que fuera efectiva.

De la mano de los portavoces del movimiento, Moussa Sadr, un religioso chií, y del diputado Hussein al-Husseini, se conformó una gran concentración de masas que apoyaban el surgimiento de este grupo político. De esta forma, los conocidos como “los desheredados” se erigieron como representantes de la comunidad chií pobre para pedir un lugar más relevante en las instituciones del Líbano. Gracias a los importantes medios financieros recibidos por Siria, compitió con la izquierda libanesa en el terreno social, sobre todo reivindicando viviendas dignas para la comunidad chií.

En 1978, Moussa Sadr desapareció del Líbano y la dirección del “Movimiento de los Desheredados” pasó a manos de un grupo de dirigentes laicos, perdiendo parte de su carácter reivindicativo. En ese momento, religiosos que comenzaron su andadura en la política de la mano de Sadr abandonaron Amal para continuar con las reivindicaciones que fueron el origen de este movimiento. Todos ellos eran hombres ligados al régimen iraní, del cual recibieron ayuda económica y militar para unirse y crear un nuevo grupo que extendiera la revolución islámica a Líbano (Goenaga Sánchez, 2013).

Un año después, la historia política de Oriente Medio dio un giro: Jomeini derrocó al régimen del Sha en Irán e instaló en Teherán un régimen teocrático totalmente opuesto a Estados Unidos. La “revolución islámica” del ayatolá Jomeini dio impulso al integrismo islámico antioccidental en el conjunto del mundo musulmán, ocupando el terreno que antes llenaban los nacionalismos progresistas que seguían la línea del nasserismo de la década de los 50. Tras el establecimiento de la República Islámica en Irán, se quiso que esta se expandiera más allá de sus fronteras y Líbano se convirtió en un escenario perfecto por la existencia de una gran comunidad chií marginada.

Estos motivos dieron impulso a la aparición de Hezbolá, que comenzó a gestarse a principios de los años 80, motivado principalmente por la Operación ‘Paz para Galilea’, que llevó a cabo Israel en Líbano. La ocupación fue uno de los principales motivos de su aparición, aunque fueron varios los hechos que determinaron el surgimiento y crecimiento del grupo. Esto

precipitó la escisión en el seno de Amal y provocó una radicalización mayor de algunos de los involucrados en el movimiento: los líderes chiíes se dividieron entre los que creían que era necesaria la participación militar contra Israel y los otros, que fueron partidarios en seguir las líneas que había establecido Amal: mantenerse al margen del conflicto. De esta forma, los partidarios de un régimen que siguiera las líneas de Teherán se desligaron de Amal y formaron Hezbolá o el Partido de Dios, oficialmente proclamada su creación en 1985 (Blanco Navarro, 2015).

La violencia israelí, que acabó con la presencia palestina a principios de los años 80, y la voluntad musulmana de ponerle fin a la ocupación militar fueron dos de los motivos principales que incentivaron el fortalecimiento de Hezbolá. Frente a las comunidades laicas o cristianas, que se aliaron con las potencias occidentales, el grupo islámico apoyó los intereses de los musulmanes y, por esto, obtuvo un gran prestigio entre el pueblo. En 1985, Hezbolá publicó su manifiesto fundacional, donde establecía los motivos de su origen, su ideología y sus principales objetivos.

En el manifiesto, Hezbolá juró lealtad al ayatolá Jomeini y al régimen iraní, demandando la expulsión de Estados Unidos, Francia e Israel del Líbano, así como la destrucción del Estado de Israel: “Nuestra lucha terminará solo cuando la entidad sionista deje de existir, ya que es agresiva desde su creación y se constituye en tierras arrebatadas a sus dueños. No reconocemos ningún tratado con Israel, no cesará el fuego, ni existirá ningún acuerdo de paz, ya sea por separado o multilateral”. Además, el Partido de Dios se describió a sí mismo como defensor de los oprimidos frente a la injusticia de los poderosos, especialmente de EE.UU e Israel.

Con esos objetivos claros, Hezbolá se asentó en el Sur del territorio libanés y en la periferia de Beirut, lugares donde había más presencia chií. De esta forma, a partir de los años 80, fue la organización que representó los intereses de los chiíes libaneses pobres, que hasta el momento estaban representados por Amal. El cambio de uno a otro se produjo por la financiación que recibía Hezbolá de Teherán. Los fondos pronto fueron superiores a los que poseía Amal y utilizó esta seguridad económica para conceder ayudas y hacer políticas sociales dirigidas a los musulmanes chiíes (Achcar y Warschawski, 2006).

Desde su aparición, la principal fuente de financiación de Hezbolá ha sido el régimen de Irán, con una estimación entre 100 y 200 millones de dólares anuales (Blanco Navarro,

2015). La segunda fuente de financiación de la organización son las donaciones de libaneses chiíes a lo largo del mundo, aunque según algunos autores, como Blanco Navarro, estas son difíciles de estimar. Matthew Levitt, escritor y miembro principal de *The Washington Institute for Near East Policy*, destaca al narcotráfico como una fuente de financiación importante de la organización, sobre todo a través de la denominada como “la Triple Frontera” en Latinoamérica: Argentina, Paraguay y Brasil. Algunos autores denominan esta forma de financiación como “narcoterrorismo”.

Hasta finales de los años 90, la principal sustancia con la que se traficaba era la heroína, procedente de Líbano y de Siria y la ruta principal era el Mediterráneo, por donde se llevaba hasta Europa, donde sería distribuida por grupos criminales europeos (Blanco Navarro, 2015). Más recientemente, la actividad se ha centrado en el tráfico de cocaína desde América Latina hasta Europa, a través del Caribe y de África. En el año 2001, fuentes de inteligencia internacionales descubrieron residentes procedentes de Líbano en la “Triple Frontera” que colaboraban con Hezbolá. Las condiciones geográficas de esta zona de Latinoamérica, la elevada corrupción y el escaso control de las fronteras la convirtieron en un punto estratégico para la financiación de Hezbolá.

Con la firma de los Acuerdos de Taif en 1990 y el fin de la Guerra Civil libanesa se estableció como condición necesaria el desarme de los grupos armados del Líbano. Hezbolá desmanteló su estructura en Beirut, pero la mantuvo en el Sur de Líbano para continuar su conflicto con Israel. Su principal argumento fue la necesidad de disponer de unos recursos defensivos frente a la constante amenaza de nuevas invasiones por parte de Israel. Otros argumentos fueron la permanente ocupación de las Granjas de Chebaa y el norte de la población de Gadjar, además de la retención de los presos libaneses por parte del ejército israelí (Sanjuán Martínez, 2015).

Con estas motivaciones y a pesar de la retirada de Israel del Líbano en el 2000, Hezbolá continuó bombardeando de forma periódica a las fuerzas israelíes en la disputada zona fronteriza de las granjas de Chebaa. Esto evidencia que las resoluciones 425 y 426, aprobadas por Naciones Unidas, y el establecimiento de la Línea Azul no fueron motivo suficiente para llegar a una estabilidad en la zona sur del Líbano. Hezbolá consideró que quedaban asuntos pendientes sin resolver y denunció que Israel se mantuviera en los disputados territorios (Achacar y Warschawski, 2006). Hezbolá se declaró como responsable de la retirada de las tropas israelíes del sur y calificó el hecho como una primera victoria para su grupo, lo que

fortaleció su hegemonía. Esto llevó a una situación de conflicto constante, que tenía su principal motivo en el desentendimiento respecto a la pertenencia de esos territorios y a la devolución de los presos por ambas partes.

Unos años más tarde, en 2004, se aprobó la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas reiterando la necesidad de la estabilización de la zona. Hezbolá y Siria, que permanecía en el territorio, eran los principales afectados. Dicho documento solicitaba el desarme del primero y la evacuación de las tropas sirias del país libanés. Ambos vieron claras las intenciones de Estados Unidos, a través de Naciones Unidas, con la aprobación de dicha resolución y no cumplieron las medidas establecidas en el documento. Aunque Siria un año después abandonó el territorio, Hezbolá no se desarmó en el sur del Líbano y continuó insistentemente en el cumplimiento de sus objetivos. Recibiendo respuesta inmediata de Israel en los ataques y viéndose afectada la población libanesa en diversas ocasiones.

11. Intervención en la política libanesa y ascenso de Hassan Nasrallah

Hassan Nasrallah ascendió a dirigente de Hezbolá en 1992, año en el que el grupo comenzó a participar regularmente en las elecciones parlamentarias. Hezbolá se convirtió en la fuerza representante de la comunidad chií con más popularidad gracias a sus políticas sociales y al combate contra la ocupación israelí del sur del Líbano. Su decisión de participar en las elecciones de 1992 marcó el comienzo de la transición del grupo a la participación activa de la política libanesa como defensores de un “sistema islámico” (Blanco Navarro, 2015). En las elecciones de ese mismo año y con el respaldo político de Irán consiguió ocho escaños en el parlamento.

De esta forma, a principios de los 90, Hezbolá se había consolidado como una fuerza política legal y legítima, entrando dentro de los campos político e institucional del Líbano. Pero no solamente la población del país reconoció al Partido de Dios como un movimiento con capacidades reales, también fuera del Líbano consiguió ser una fuerza con mucho peso e influencia. Una de las causas de su éxito fue aceptar la inadecuación de las políticas del ayatolá Jomeini en el Líbano multiconfesional, además de reconocer como su principal propósito conseguir una mayor hegemonía de la comunidad chií en el país. Hezbolá fue consciente de que Líbano tenía una composición comunitaria y la perspectiva de un Estado Islámico siguiendo el modelo iraní no era posible dentro del país libanés (Achcar y Warschawski, 2006).

Hezbollah cambió el programa jomeinista adoptado en su fundación y escogió un discurso más cercano al principio de inspiración Otomana: el régimen de los “millets”, según el cual cada comunidad confesional tiene su autonomía en la organización de sus asuntos religiosos y civiles, pero todas coexisten sin interferir en los asuntos de las demás. El partido se centró en este principio y practicó una gran autonomía gracias a su organización política-religiosa, su red de servicios sociales y sus instituciones de enseñanza y financiación. Esta diferenciación entre las políticas de Hezbollah y de Irán mostró cierta independencia del grupo con respecto a su financiador (Achcar y Warschawski, 2006).

Las políticas sociales de Hezbollah fueron la principal fuente de lealtad de la comunidad chií. Entre estas destacaron una amplia red de escuelas, clínicas, programas para jóvenes, empresas privadas y seguridad local. Por esto, muchos libaneses consideran que la aparición de la organización como partido político supuso la creación de “un estado dentro del estado” en los territorios donde se instauró Hezbollah (Blanco Navarro, 2015). La organización creó un estado paralelo al gobierno de Beirut con capacidades reales, las cuales provocaron que el primer estado aceptase vivir con el segundo. Dos elementos clave para la explicación de esta realidad son la debilidad del Estado libanés y la atomización del poder propia del Líbano. En algunas zonas del país la autoridad del gobierno ha sido muy limitada, donde también han destacado las carencias socioeconómicas, que han sido un blanco fácil para que grupos islamistas configuren zonas de influencia a lo largo de la historia (Sánchez Goenaga, 2013).

Hezbollah implantó en esos territorios un modelo de sociedad con una identidad creada en torno a sus valores religiosos, morales, sociales y militares, lo que consiguió gracias a su efectivo aparato de comunicación y propaganda. Por lo que la fidelidad de sus integrantes no sólo se basaba en las políticas sociales, sino que también se extendió porque Hezbollah se encargó de reproducir y dar voz al sistema de valores de la organización. Las actividades que realizaban en la esfera pública están diseñadas para la fidelización, lo que evidencia la preparación de la estrategia de comunicación, a la que dieron mucha importancia para conseguir fidelizar al mayor número de personas posible (Harb y Lennders, 2005; Sánchez Goenaga, 2013).

El año 2005 fue clave para la historia del país y también para el desarrollo de Hezbollah como grupo político. La configuración de los grandes movimientos políticos, 14 de marzo y 8 de marzo, y el asesinato del primer ministro Rafiq Hariri hizo evidente la división política el Líbano. Por un lado, el sector anti-sirio que quería forzar la salida de Siria del país, apoyado

por Occidente, y, por otro lado, el sector prosirio encabezado por Hezbolá que defendía la importancia de la presencia de Damasco y exigía el fin del intervencionismo occidental en Líbano, con apoyo de Irán y Siria. Después de las movilizaciones y la salida de Siria, el movimiento 14 de Marzo ganó las elecciones en julio del año 2005. Aunque el 8M siguió haciendo frente a la coalición liderada por el hijo de Hariri. Además, el grupo de Nasrallah aumentó la presencia en las instituciones llegando a los 14 escaños, pudiendo hacer oposición a algunas de las medidas neoliberales que se propusieron en el parlamento libanés (Achacar y Warschawski, 2006).

A partir de ese momento y con el prestigio otorgado en la guerra de 2006 contra Israel, Hezbolá fortaleció su posición en Líbano. La organización se ganó el reconocimiento del mundo árabe. Los países que lucharon por destruirles y reducir su prestigio en Líbano desarrollaron un gran temor a enfrentarse directamente con la organización, ya que demostraron que sus capacidades militares eran mucho más fuertes de lo que se llegó a estimar. Hasta la actualidad, Hezbolá sigue presente en las instituciones y se ha demostrado que todavía mantiene parte de su estructura militar en el sur. En sus discursos, Hassan Nasrallah sigue insistiendo en la necesidad de que Israel abandone los territorios del sur del Líbano, pero todavía no se ha llegado a un acuerdo sobre la cuestión. Hasta que no se establezcan acuerdos, Hezbolá seguirá utilizando este argumento para mantener las armas cerca de la frontera porque constituye uno de los pilares fundamentales de su discurso político.

El desarrollo y fortalecimiento de Hezbolá se debe a varios factores. Según algunos autores, uno de los más destacados es la vulnerabilidad y debilidad del Estado libanés. Durante la historia de Líbano, los espacios de poder han sido rellenados por organizaciones islamistas con cierta facilidad, como hizo Hezbolá. Esta falta de autonomía ha sido aprovechada por terceros países, en este caso por Siria e Irán, para extender su ideología y sus intereses por Oriente Medio y Líbano ha constituido un pequeño escenario reflejo de lo que sucedía en la región. Entre otros autores, Amaia Goenaga (2013), doctora de Estudios Mediterráneos, explica que es evidente que Hezbolá sin el apoyo de otros grupos supranacionales difícilmente hubiera podido llegar a establecerse en Líbano de una forma tan determinante.

La organización se estableció en sus inicios como puente para extender la ideología iraní en Oriente Medio, pero con el paso del tiempo se desligó de esa prioridad para convertirse en una fuerza política dentro de Líbano, dejando de ser una simple herramienta de Irán para

convertirse en uno de los principales aliados del país iraní y de Siria. A pesar de ser considerada como una organización terrorista por algunos países como Israel y Estados Unidos, según algunos autores (Cebolla Boado, 2006), Hezbolá ha dado algunos pasos importantes para su normalización política, lo que ha constituido un debate en el entorno internacional. Según miembros de Hezbolá, la “desocupación” de las Granjas de Chebaa son clave para llegar a la normalización de su facción armada. En una entrevista al número dos de Hezbolá, Naim Qassem, concedida al diario *Dailystar* en 2005, aseguró que si Chebaa era liberado sería posible discutir el abandono del armamento por parte de su organización. Aunque este es el motivo declarado por Hezbolá, este argumento podría estar siendo utilizado para mantener su prestigio entre la población libanesa.

Actualmente, la organización conserva sus capacidades militares, mientras mantiene una situación de “guerra fría” con Israel, siendo conscientes de que una escalada de tensión podría suponer un grave peligro para ambos. Al mismo tiempo, Israel desarrolla operaciones militares cerca de la Línea Azul para demostrar su fuerza (Blanco Navarro, 2015). En los últimos años, los informes de Naciones Unidas muestran una cierta preocupación por el descubrimiento de túneles entre la frontera de Líbano e Israel, lo que supone una violación a la Resolución 1701. También el Ministerio de Asuntos Exteriores de Líbano mostró preocupación por esta situación y aseguró que estas infracciones ascendían a las 1.800 en 2018, pidiendo a las partes del conflicto que cesaran estas vulneraciones a los mandatos de la ONU y acabaran con la tensión (Sputnik, 2018). Muchos autores aseguran que la escalada de tensión podría darse en cualquier momento, por lo que resolver el tema de las Granjas de Chebaa resulta necesario para la estabilidad de la zona (Sanjuán Casimiro, 2015).

Actualidad:

Nuevos ataques que podrían acabar con la relativa calma en la frontera

Aunque desde el fin de la guerra de 2006, la situación en la frontera se había mantenido en relativa calma, el último domingo de agosto de 2019, Israel atacó las posiciones de Hezbolá en Beirut. A pesar de producirse vulneraciones a las resoluciones acordadas por el CSNU, estas no incluían ataques directos entre Hezbolá e Israel. Las fuerzas armadas de Líbano explicaron que dos drones habían violado el espacio aéreo nacional del sur de la capital. “El primer dron cayó sobre las dos de la mañana”, denunció una responsable del centro de

prensa de Hezbolá. “El segundo dron estalló media hora más tarde” (Sanz y Sancha, 2019)⁹. Por su parte, el actual primer ministro israelí, Saad Hariri, y el presidente, Michel Aoun, calificaron el ataque como un “atentado contra la soberanía y la integridad territorial del Líbano”. Según declaraciones de Hariri, recogidas en El País, desde 2006 no se había registrado ningún ataque directo contra Hezbolá.

Pocos días después, el Alto Consejo de Defensa libanés declaró que “Líbano tiene derecho a defenderse”. También Hassan Nasrallah advirtió al ejército israelí de que se mantuviera alerta en la frontera (Sancha, 2019)¹⁰. Aun así, la prioridad de todas las partes es mantener libre de amenazas la frontera y evitar una nueva guerra, que prolongaría el conflicto y rompería con la cierta estabilidad lograda en la zona. La fuerza internacional, por su parte, ha aumentado el nivel de vigilancia entorno a la Línea Azul y aseguran que la zona “está tranquila” y siguen manteniendo el contacto con las partes implicadas para disipar las tensiones. Esto supone una nueva escalada de las tensiones que podría poner en el punto de mira nuevamente a la Línea Azul.

7. Conclusiones

El contexto de Guerra Fría, caracterizado por las tensiones entre Este y Oeste y la constante amenaza nuclear, desincentivó un posible escenario de conflicto directo entre las superpotencias, pero no eliminó la violencia indirecta entre ellas por medio de actores interpuestos, como en el caso objeto de este trabajo, el conflicto libanés. Sin embargo, este punto de vista no debería impedir una lectura de dicho conflicto de forma interna, es decir, como producto de la convulsa historia del Líbano. De esta idea surgen dos corrientes de pensamiento: hay autores que han priorizado un punto de vista que asegura que Líbano ha sido un escenario de rivalidad internacional y de lucha por conseguir influencia en Oriente Medio y, en cambio, otros autores que aseguran que Líbano es un prototipo de conflicto puramente interno, que involucra a actores externos por el incontrolado desbordamiento anterior.

⁹ ‘Israel ataca a las fuerzas proiraníes en Siria y Líbano en una escalada regional’, El País.

<http://lector.kioskoymas.com/epaper/viewer.aspx?noredirect=true&bookmarkid=AB03XMWHV3P7>

¹⁰ ‘Cruce de amenazas entre Líbano e Israel tras el ataque de drones en Beirut’, El País.

https://elpais.com/internacional/2019/08/27/actualidad/1566921557_169797.html

La investigación de la historia libanesa nos permite afirmar que, en realidad, ambas teorías no son excluyentes, sino complementarias. Por una parte, la Guerra Fría y la Posguerra Fría pusieron a la región, en general, en el punto de mira de las rivalidades e intereses internacionales y, por otra, el desbordamiento de las disputas internas –motivadas por el escenario específico de Oriente Medio–, dieron ocasión a diferentes actores regionales para intervenir en el país. Dicho de otra forma, dadas su vulnerabilidad y permeabilidad a los acontecimientos externos, Líbano acabó convirtiéndose en el escenario perfecto para el desarrollo de fuertes rivalidades entre potencias, tanto de rango regional como internacional.

Históricamente, la independencia de los Estados árabes estuvo acompañada de fuertes disputas provocadas por las diferencias territoriales e ideológicas (Ignacio Álvarez-Ossorio, 2005). Los territorios de Siria y de Líbano, administrados por Francia en régimen de Mandato de la Sociedad de Naciones desde después de la I Guerra Mundial, fueron divididos por la potencia mandataria –Francia– en dos países, en 1943. Siria se negó a reconocer la independencia del país vecino y, desde aquella lejana fecha, Damasco se involucró en la historia de su nuevo e indeseado vecino, Líbano.

Esta realidad tiene mucha importancia a la hora de explicar la intervención de Siria en el país libanés, tanto en la participación en la Guerra Civil como en su insistencia por hacerse un hueco dentro de las instituciones. Además, la tensión permanente de Siria en Líbano fue mayor con la Guerra de los Seis Días y la presencia israelí en el escenario de Oriente Medio. Con los Altos del Golán ocupados por Israel, Damasco y Tel Aviv se han mantenido en una tensión constante, que como la presión de las potencias occidentales durante la Guerra Fría, nunca estallaba directamente, pero sí indirectamente en Líbano mediante actores interpuestos. Así, ambos con su zona de influencia en Líbano, se mantuvieron en constante amenaza. Siria con la esperanza de recuperar, en algún momento, los territorios perdidos en 1967.

Al margen de que la acción externa de terceros países, pertenecientes a la región, haya sido desde su independencia uno de los principales elementos desestabilizadores de Líbano, las realidades nacional, comunitaria y, finalmente, religiosa, han sido igualmente motivo de una permanente inestabilidad desde su independencia. Su sistema político consociacional, que implicó la competitividad constante por el poder entre las diferentes comunidades existentes en Líbano, incrementó la vulnerabilidad del Estado libanés. Se entiende que un sistema consociacional necesita de acuerdos entre las diferentes élites que dirigen las comunidades

para resolver los posibles conflictos de un país, pero en la historia del Líbano esto rara vez se produjo, salvo en sus primeros años de existencia como país independiente. Por ello, la incapacidad de las instituciones libanesas para mantener dicho sistema consociacional fue un elemento clave para entender, por un lado, la frágil estructura del país –que se acompañó del descontento de la población– y, por otro, la siempre previsible participación de terceros países en la política –y devenir territorial– de Líbano.

La creación del Estado de Israel en 1948, las sucesivas guerras árabe israelíes y, sobre todo, la de los Seis Días (1967), que llevó a la ocupación de Israel de los Altos del Golán sirios, añadieron un dramatismo externo al devenir interno de Líbano. La nueva presencia palestina en el país –consecuencia de su diáspora, primero por la *Nakba*, a manos de Israel, y, después, de su expulsión de Jordania, en medio del llamado *Septiembre negro* de 1970– determinaron un novedoso y explosivo escenario, que finalmente estalló en forma de Guerra Civil entre comunidades en Líbano. Las incursiones palestinas en el norte de Israel y el constante hostigamiento de la zona, llevaron a Israel a desarrollar la “Operación Paz para Galilea”, con el declarado fin de acabar con la presencia de la OLP, pero que implicó finalmente su intervención en el conflicto civil libanés y su asentamiento “preventivo”, pero permanente en el sur del Líbano.

La “Operación Paz para Galilea” resultó favorecer al sentimiento de resistencia árabe frente a la ocupación israelí y a la aparición de otros grupos dentro de Líbano, como Hezbolá. Financiado por Irán, el grupo islamista fue la vía por la que otros actores internacionales, opuestos a la acción occidental y al Estado de Israel, influyeron en Líbano. De esta forma, directa o indirectamente, Siria, Israel, grupos palestinos e Irán tenían un papel dentro de las fronteras del país. El gobierno libanés desbordado por la situación pidió en reiteradas ocasiones ayuda a la comunidad internacional, que decidió intervenir para poner fin a una guerra que llevaba activa más de 20 años. Pero las resoluciones 425 y 426, acordadas en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y los Acuerdos de Taif no fueron aplicadas al completo y es evidente que su efectividad fue reducida. Aunque la guerra había acabado, las partes involucradas en el conflicto mantuvieron sus estructuras e influencias en Líbano, lo que dificultó la puesta en marcha de vías de solución a la guerra: Hezbolá representaba a Irán, Siria presente en las instituciones e Israel ocupando los territorios conflictivos de la frontera.

En el año 2000, la Línea Azul fue una de las muchas iniciativas que se plantearon para poner fin a este conflicto. De la mano de las fuerzas internacionales, la delimitación de la frontera serviría como zona de seguridad entre las partes, con el fin de evitar los hostigamientos. Esta medida despertó la susceptibilidad israelí, que la vio como una opción que reducía sus posibilidades para proteger sus fronteras por sus propios medios y hacerse respetar dentro del mundo árabe. Aún así, la frontera se mantuvo, durante esos años, en relativa calma y parecía que el establecimiento de la Línea Azul estaba obteniendo resultados. Sin embargo, los asuntos que quedaron pendientes, sobre todo las Granjas de Chebaa y la población de Gadjar, fueron motivo suficiente para que Hezbolá continuara con las ofensivas al norte de Israel. Tampoco Israel abandonó su estrategia defensiva y sus operaciones militares en la frontera. La tensión continuó y, finalmente, estalló en la guerra del verano de 2006.

Aunque la ofensiva iniciada por Israel el 12 de julio de 2006 parecía una simple respuesta a la captura de los soldados israelíes por parte de Hezbolá, la contienda tenía varias finalidades. Con la influencia de Siria fuera de las fronteras libanesas, Hezbolá era el principal objetivo a reducir. Desde los atentados a Estados Unidos en septiembre de 2001, el presidente estadounidense George W. Bush endureció las políticas en Oriente Medio con el objetivo de eliminar lo que denominó como “el eje del mal”, llegando a las invasiones de Afganistán en 2001 e Irak en 2003. Desde ese momento, las relaciones establecidas entre Siria y EEUU se rompieron, generando estos últimos importantes cambios en las políticas con el gobierno de Damasco. Así, el tablero había cambiado y las relaciones de poder entre unas potencias y otras habían vuelto a influir en el escenario de Oriente y, por lo tanto, en Líbano. De esta forma, Israel recibió el apoyo para realizar la ofensiva contra Hezbolá y reducir así al aliado de Irán, objetivo también de Washington.

Dentro de este escenario y con el aumento de las hostilidades de la guerra, que se alargó hasta 33 días, aparecieron las voces que pedían el cese del conflicto y, con ellas, la preocupación de Naciones Unidas por una escalada de tensión sin precedentes. Así, el CSU se reunió para elaborar lo que sería la Resolución 1701, que tenía como objetivo mejorar las medidas establecidas en el resto de resoluciones y fortalecer el contingente internacional, que daría resultado a la FINUL II. Esta pedía a Israel la retirada de sus tropas del territorio y a Hezbolá el abandono de las armas, además de aumentar en una gran cantidad el número de soldados internacionales presentes en el sur de Líbano. A pesar de conseguir el objetivo de poner fin a la devastadora guerra, que estaba afectando de forma brutal a la población, no se trató la raíz del problema dentro del documento: los puntos conflictivos de la frontera

seguían en manos de Israel y Hezbolá aseguró no abandonar las armas hasta que se buscara una solución a esta cuestión.

La preocupación por parte de la Unión Europea de una escalada de tensión del conflicto se debe a la situación periférica del Líbano. El miedo a una posible expansión de los conflictos y de sus consecuencias -inmigración descontrolada- y las ansias de mantener las influencias obtenidas en el periodo colonial -sobre todo Francia y Reino Unido- en Oriente Medio se han visto reflejados en los documentos aprobados por Naciones Unidas. De esta forma, las potencias europeas han intentado indirectamente -financiando a grupos políticos pro-occidentales a través del Banco Central- proteger a los regímenes autoritarios que tuviesen como prioridad controlar las amenazas que podrían llegar a Europa, sobre todo por vía marítima. Esta realidad, que ha sido percibida por las comunidades musulmanas, sobre todo por Hezbolá, ha aumentado las reticencias a la presencia internacional y ha complicado la puesta en marcha de soluciones.

A pesar de los intereses que podían ocultar las resoluciones, las medidas establecidas en ellas, en concreto en la 1701, han construido vías hacia una salida a los hostigamientos entre Israel y Hezbolá. Por un lado, a pesar de haber conseguido una calma relativa y muy frágil, el problema sigue sin ser abordado de raíz. Actualmente, el 90% de la frontera está delimitada, pero queda sin resolver una cuestión fundamental: ¿a quién pertenecen los territorios ocupados por Israel? Hasta que las partes no concluyan el dilema, Hezbolá mantendrá ocultas sus evidentes, aunque no confirmadas, provisiones armamentísticas en la zona del sur del país e Israel, por su parte, seguirá en constante alerta por tierra, mar y aire. Por otro lado, las partes firmantes de las resoluciones han dificultado la puesta en marcha de las medidas establecidas en estas, a pesar de haber asegurado, en reiteradas ocasiones, querer una “paz internacional estable y duradera”. Finalmente, los intereses han tenido un papel con mayor peso que la declarada “paz internacional”. Aún así, todas las partes involucradas son conscientes de que, sin acuerdos efectivos, Oriente Medio no encontrará una estabilidad y, por lo tanto, Líbano seguirá siendo salpicado por las consecuencias de los conflictos entre sus vecinos.

8. Bibliografía

Libros y textos académicos

Achacar, Gilbert y Warschawski, Michel (2006). *La guerra de los 33 días, Israel contra Hezbolá en el Líbano y sus consecuencias*. Icaria Más Madera. Revista impresa Viento Sur.

Álvarez-Ossorio, Ignacio (2005). *Siria y Líbano bajo el cambio político de Oriente Medio*. Papeles en cuestiones internacionales, N° 90. pp. 57-64.

Armando Castro, Víctor Manuel (2006). *Las consecuencias de la guerra contra Hezbolá en Israel* en Real Instituto Elcano, Área: Mediterráneo y Mundo Árabe - ARI N° 104/2006 (En Línea) disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2134013>

Arteaga, Félix (2011). Líbano: calma tensa a la espera de acontecimientos en Siria e Israel. Real Instituto Elcano, Área: seguridad y defensa - ARI N° 131/2011. (En Línea) disponible en:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/ari131-2011

Aura Trifu, Liliana (2018). *Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta*. Revista de paz y conflictos. Vol 11, n° 1. (En Línea) Disponible en:

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/5602>

Ayape Amigot, Fernando (1984). *Líbano Sur, o la tragedia*. Edición de la oficina de la Liga de los Estados Árabes. Colección Realidades, n° 5. Tiempo de Ediciones S.A. Madrid, España.

Blanco Navarro, José María (2015). *Hezbollah, el Partido de Dios*. Documento de investigación 01/2015 del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), (En línea) disponible en:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2015/DIEEEINV01-2015_Hezbollahx_El_partido_de_Dios_JMBlanco.pdf

Cebolla Boado, Héctor (2006). *¿Es posible la normalización política de Hizbulá? en* Real Instituto Elcano, Área: Mediterráneo y Mundo Árabe - ARI N° 87/2006 (En línea) disponible en: <http://biblioteca.ribei.org/1042/1/ARI-87-2006-E.pdf>

Coniglio, Joaquín (2010). *Los intereses externos en la crisis política de Líbano: el involucramiento de Siria, Irán, Francia y Estados Unidos en el periodo 2006-2008*. Universidad Empresarial siglo 21. (En Línea) Disponible en:

https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/10667/Los_intereses_externos_en_la_crisis_pol%C3%ADtica_de_L%C3%ADbano.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Goenaga Sánchez, Amaia (2007). *El compromiso español en Líbano: ¿un nuevo papel para España en Oriente Próximo?*. Revista CIDOB d' Afers Internacionals. n° 79-80. pp. 227-246. (En Línea) Disponible en:

https://www.jstor.org/stable/40586311?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents

Goenaga Sánchez, Amaia (2007). *Hezbollah. ¿una amenaza para el sistema consociacional libanés?*. Edición de la Universidad Autónoma de Madrid. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, n° 1. (En Línea) Disponible en:

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/670069/REIM_1_3.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Handabaka, Omar (2006). *En un mar de cinismo rumbo al suicidio*. Revista Quehacer (Issue 161). DESCO. (En Línea) Disponible en:

<http://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/410/1246.pdf>

Izquierdo Brichs, Ferran (ed) (2013). "El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución" en CIDOB - Barcelona Centre for International Affairs. Distribuido por Edicions Bellaterra. Barcelona. Goenaga, Amaia (2013). *Líbano y el triunfo islamista en un entorno multiconfesional*. pp. 85 - 120 (En Línea) disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/cop_2013/204612/islpolmed_a2013.pdf

Levitt, Matthew (2013). *Hezbollah: The Global Footprint of Lebanon's Party of God*. Editado por C. Hurst & Co Publishers. Estados Unidos.

Lion Bustillo, Javier (2012). *Líbano 1975-1990: ¿teatro de confrontación internacional o fuente de inestabilidad regional?*. Revista de paz y conflictos, n° 5. pp. 66-92. (En Línea) disponible en:

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/467>

Lion bustillo, Javier (2012). *¿Por qué participan algunos estados europeos en las operaciones de paz en Líbano?*. Revista Electrónica de Estudios internacionales (www.reei.org) n° 24. (En Línea) disponible en:

<http://www.reei.org/index.php/revista/num24/articulos/participan-algunos-estados-europeos-operaciones-paz-libano>

Lion Bustillo, Javier (2014). *Líbano y Siria: entre la disociación y el desbordamiento*. Revista CIDOB d' Afers Internacionals (www.cidob.org). n° 108. pp. 213-235. (En Línea) Disponible en:

https://www.cidob.org/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/108/libano_y_siria_entre_la_disociacion_y_el_desbordamiento

Martínez Valera, Gabriel (2014). *Una mirada al Líbano tras la contienda de 2006*. Edición del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI). Universidad de Granada. Granada, España. (En línea) Disponible en: <https://seguridadinternacional.es/?q=es/content/una-mirada-al-l%C3%ADbano-tras-la-contienda-de-2006>

Melero Alonso, Eduardo (2012). *Las operaciones militares de España en el exterior*. Centre d'Estudis per la Pau J.M. Delàs. Institut Català Internacional. Resultats de recerca 01/2012. (En Línea) Disponible en: http://www.centredelas.org/images/stories/informes/Informe_Operaciones_Militares_Exterior_RICIP.pdf

Sanjuán Martínez, Casimiro José (2015). *Importancia de la estabilidad en el Sur del Líbano para la pacificación de la región*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. (En Línea) Disponible en: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:IUGM-Cjsanjuan/SANJUAN_MARTINEZ_Casimiro_Jose_Tesis.pdf

Sanjuán Martínez, Casimiro José (2015). *Seguridad en Líbano: la importancia de estabilizar el sur*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE.ES) nº 5/2015. (En Línea) Disponible en: <http://revista.ieee.es/article/view/276>

Real Instituto Elcano (septiembre 2011). *Misión española en Líbano*. (En Línea) Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/5d5dd38048509d5080f99e58d9foa49c/Mision_espanola_Libano_septiembre_2011.pdf?MOD=AJPERES

Tarilonte Álvarez, Elena (octubre 2016). *Diez años en el sur del Líbano*. Revista Española de Defensa. (En Línea) Disponible en: <http://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2016/red-332-libano.pdf>

Varona Narvi3n, Carlos (2011). ¿Democracia árabe? Una presencia que se abre más allá del espejismo. Real Instituto Elcano, Área Mediterráneo y Mundo Árabe - ARI 31/2011. (En Línea) Disponible en: <http://biblioteca.ribei.org/2185/>

Documentos y páginas oficiales

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (1978). *Resoluciones 425 y 426*.

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2004). *Resolución 1559*.

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2006). *Resolución 1701*. (En Línea)

Disponible en:

http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2004_2009/documents/dv/120/120906/120906res1701_es.pdf

Musulmanes audaces (2009). *Manifiesto político de Hizbullah*. (En Línea)

Disponible en:

<https://www.musulmanesandaluces.org/hemeroteca/101/manifiesto%20politico%20de%20Hizbullah.htm>

Naciones Unidas (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. Estados Unidos. (En Línea)

Disponible en:

<http://www.defensa.gob.es/Galerias/defensadocs/carta-ONU-1945.pdf>

Naciones Unidas Mantenimiento de la Paz (1978). *Fuerza Provisional de las Naciones Unidas, ficha informativa*. (En Línea) Disponible en:

<https://peacekeeping.un.org/es/mission/unifil>

R. Clapper, James (2014). *Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community*. (En Línea) Disponible en:

https://www.dni.gov/files/documents/Intelligence%20Reports/2014%20WWTA%20%20SFR_SSCI_29_Jan.pdf

Noticias de prensa y blogs

BBC Mundo (2000). *Israel: adiós al Líbano*. 24 de mayo de 2000. (En Línea)

Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news000524libano2.shtml>

Centro de Noticias ONU (2006). *Intenso enfrentamiento en frontera libano-israelí reporta UNIFIL*. 24 de julio de 2006. (En Línea) Disponible en:

<https://news.un.org/es/story/2006/07/1083711>

Chroniques beyrouthines (2007). *Plateau du Golan, fermes de Chebaa... l'insoluble problème*. (En Línea) Disponible en:

<http://chroniquesbeyrouthines.20minutes-blogs.fr/apps/m/archive/2007/07/13/plateau-du-golan-fermes-de-chebaa-l-insoluble-problème.html>

CNN (2006). *Nasrallah: soldiers' abduction a mistake*. 27 de agosto de 2006.

<http://edition.cnn.com/2006/WORLD/meast/08/27/mideast.nasrallah/>

El País (1999). *El estilo de Barak*. 7 de julio de 1999. (En Línea) Disponible en:
https://elpais.com/diario/1999/07/07/opinion/931298401_850215.html

Ferran Sales (1999). *Ehud Barak ya tiene plan para retirarse del sur del Líbano*. El País. 23 de mayo de 1999. (En Línea) Disponible en:
https://elpais.com/diario/1999/05/23/internacional/927410414_850215.html

Ferran Sales (2000). *El Ejército israelí abandona el sur de Líbano y se repliega a la frontera internacional*. El País. 24 de mayo de 2000. (En Línea) Disponible en:
https://elpais.com/diario/2000/05/24/internacional/959119201_850215.html

Kalman, Matthew (2006). *Israel set war plan more than a year ago / Strategy was put in motion as Hezbollah began gaining military strength in Lebanon*. 21 de julio de 2006. SFGATE. (En Línea) Disponible en:
<https://www.sfgate.com/news/article/Israel-set-war-plan-more-than-a-year-ago-2515763.php#photo-2655791>

MacCarthy, Rory (2006). *Hizbullah leader: we regret the two kidnappings that led to war with Israel*. 28 de agosto de 2006. The Guardian. (En Línea) Disponible en:
<https://www.theguardian.com/world/2006/aug/28/syria.israel>

M. Hersh, Seymour (2006). *Watching Lebanon, Washington's interests in Israel's war*. 13 de agosto de 2006. The New Yorker. (En Línea) Disponible en:
<https://www.newyorker.com/magazine/2006/08/21/watching-lebanon>

Sancha, Natalia (2019). *Cruce de amenazas entre Líbano e Israel tras el ataque de drones en Beirut*. 28 de agosto de 2019. El País Internacional. (En Línea) Disponible en:
https://elpais.com/internacional/2019/08/27/actualidad/1566921557_169797.html

Sanz, J.C. y Sancha, Natalia (2019). *Israel Ataca a las fuerzas proiraníes en Siria y Líbano en una escalada regional*. 26 de agosto de 2019. El País Internacional. (En Línea) Disponible en:
<http://lector.kioskoymas.com/epaper/viewer.aspx?noredirect=true&bookmarkid=AB03XMWHV3P7>

Sputnik (2018). *El Líbano, preocupado por informe de las fuerzas de ONU sobre túneles en la frontera israelí*. 19 de diciembre de 2018. (En Línea) Disponible en:
<https://mundo.sputniknews.com/oriente-medio/201812191084257053-causales-de-tuneles-en-frontera-israeli/>

